



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“INDISCIPLINA EN ALUMNOS DEL TURNO
VESPERTINO EN UNA ESCUELA SECUNDARIA”**

Tesis

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

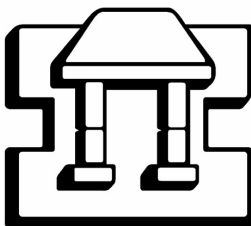
Presenta:

MARISOL GONZÁLEZ BARRERA

Asesora: Dra. Claudia Lucy Saucedo Ramos

Dictaminador: Mtra. Patricia Suárez Castillo

Dictaminador: Mtro. Rafael Palacios Abreu



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme un instante en este mundo.

A mis padres:

Florentino y Esperanza, por su apoyo y amor incondicional que he recibido a lo largo de mi vida.

A mis hermanos:

Lupita, por su apoyo invaluable y por ser más que una hermana una amiga.

Tony y Tino por los juegos, travesuras y experiencias compartidas.

Gisela por dar a la familia González dos bonitas niñas: Lizeth y Fernanda .

¡Los quiero mucho!

A mis amigos:

Un gran equipo: Adriana, Mayra e Israel

Los pegajosos: Lety, Gaby, Eve, Ana, Isaac, Abraham, Teresita, Jaky y Denisse

Xochitl y los chicos del CCH Naucalpan

Por los desvelos y alegrías, así como acuerdos y desacuerdos compartidos..

A los académicos:

Claudia Saucedo por sus aportaciones, paciencia y tiempo dedicados al asesoramiento de mi trabajo.

A Patricia Suárez y Rafael Palacios por sus valiosas observaciones y sugerencias para el mismo.

A Ofelia Contreras por su apoyo y por sus consejos que me ayudaron a tener confianza en mí.

A la *UNAM* y en especial a la *FES I* por abrirme sus puertas.

Y a todas esas personas maravillosas que contribuyeron con su granito de arena para hacer esto posible.

¡Mil gracias!

INDICE

| | Página |
|---|--------|
| Resumen | 3 |
| Introducción | 4 |
| CAPITULO I. Indisciplina. | 7 |
| 1.1. Definición de indisciplina. | 7 |
| 1.2. Indisciplina dentro del salón de clases. | 9 |
| 1.3. Conductas inmersas en la indisciplina. | 14 |
| 1.4. La indisciplina como un acto de violencia. | 20 |
| CAPITULO II. La escuela secundaria. | 23 |
| 2.1. Funcionamiento en las escuelas secundarias. | 23 |
| a) Estilo de enseñanza. | 25 |
| 2.2. Escuela secundaria Libertadores de América. | 27 |
| 2.3. Metodología. | 28 |
| CAPITULO III. Construcción de la indisciplina en el salón de clases. | 32 |
| 3.1. Estilos docentes en el turno vespertino. | 33 |
| a) Estructura de la clase. | 34 |
| b) Tipos de interacciones entre maestros y alumnos en distintas materias. | 42 |
| 3.2. Qué castigan y cómo castigan los profesores. | 48 |
| 3.3. Tiempos sin vigilancia. | 51 |
| 3.4. Reacciones de los alumnos ante las sanciones. | 54 |
| a) Confrontando al maestro. | 54 |
| b) Los alumnos de atrás. | 57 |

| | Página |
|---|--------|
| CAPITULO IV. Los alumnos del turno vespertino. | 61 |
| 4.1. Formas de interacción estudiantil | 61 |
| 4.2. ¿Qué dicen los maestros de los alumnos del turno vespertino? | 68 |
| 4.3. Significados de los jóvenes sobre sus experiencias en el turno vespertino. | 69 |
| a) Significados ante la disciplina. | 70 |
| b) Cómo asumen los alumnos lo que se dice de ellos. | 72 |
| c) Ventajas y desventajas del turno vespertino. | 76 |
| d) Importancia de la escuela. | 78 |
| Conclusiones. | 81 |
| Referencias. | 89 |

RESUMEN

En el presente trabajo hablo sobre problemas de indisciplina en alumnos del turno vespertino en una escuela secundaria. Particularmente, los profesores han caracterizado a los alumnos del turno vespertino como indisciplinados, de mayor edad o reprobadores, en general su reputación no es buena. Para tratar este tema, la metodología empleada en este trabajo fue la observación participante y la entrevista a profundidad con alumnos de tres grupos pertenecientes al segundo año del turno vespertino de la escuela secundaria "Tierra y Libertad".

En el tiempo que estuve como observadora, encontré que la indisciplina es una construcción llevada a cabo por profesores y alumnos. Por una parte los profesores cuentan con recursos para tratar de mantener el orden durante las clases como el trabajo en clase, los reportes o castigos; y los alumnos, por su parte, cuentan con recursos para sobrellevar su vida escolar ya sea confrontando abiertamente a sus profesores o desafiando el reglamento escolar al incurrir en conductas prohibidas por él.

Los alumnos del turno vespertino aceptan que son indisciplinados pero no consideran que eso sea algo grave, dado que aún son muy jóvenes, la escuela aparte de ser un lugar de aprendizaje también les significa un lugar de recreación.

Los muchachos están conscientes de que los comentarios que hacen sus profesores sobre ellos no les son favorecedores, hay alumnos que han llegado a interiorizar dichos comentarios y llegan a describirse tal y como lo haría un profesor. Por otra parte el futuro laboral no es algo ajeno a ellos saben que el trabajo que consigan dependerá del nivel educativo con el que cuenten, mientras tanto la secundaria representa el escalón para ascender a la educación media superior y a la vez la posibilidad de conseguir un mejor empleo, pero algunos alumnos consideran que aun no es el momento de preocuparse por ello.

INTRODUCCIÓN

La escuela como institución cuenta con lineamientos establecidos y mientras la persona ejerza el rol de alumno deberá cumplir con ellos. Sin embargo, los alumnos no siempre cumplen con dichos lineamientos por considerarlos, en ocasiones, una imposición autoritaria. Tal situación puede darse en cualquier nivel escolar, pero, en la secundaria se acentúa más porque los alumnos son adolescentes con otro tipo de intereses que no son precisamente los escolares.

Según Bravo y Carranza (cit. en Solís 2002), la educación media básica coincide con la pubertad y el inicio de la adolescencia, periodos de la vida del ser humano que se caracterizan por el surgimiento de las necesidades emocionales y por formas de conducta a veces irresponsables. Son años de búsqueda, de confrontación, de desorden físico y mental, en los que la impulsividad y la agresividad frecuentemente definen el comportamiento.

Por lo anterior, es común que la indisciplina se considere como un acto de rebeldía por parte de los jóvenes y comúnmente se presente como desorden en el salón a través de acciones como no poner atención o jugar a la hora de clase y, por supuesto, las peleas entre compañeros y la falta de respeto entre ellos.

El control de la disciplina es una función de la organización escolar desde el origen mismo de su situación histórica, dado los frecuentes disturbios que provocaban, se pensó que era mejor controlar a los alumnos en un local estructurado para ello. Las mismas ideas de delimitar un espacio como ámbito educativo tiene un propósito de disciplinamiento.

La disciplina escolar es un problema que se da especialmente en los adolescentes de secundaria, en muchas partes preocupa el aumento de los hechos de violencia, la distribución y el consumo de drogas. La disciplina en la escuela es como la vía a través la cual se logra la normalización de los sujetos sociales (Watkins y Wagner, 1991).

Para lograr tener un control sobre los alumnos se hizo necesaria la presencia de una autoridad como lo es la del profesor quien tiene el poder de decidir cuándo una infracción se convierte en un acto de indisciplina o, dicho de otra forma, conducta disruptiva. Al respecto San Fabián (2000) dice: “la conducta disruptiva no existe en una acción sino en un conjunto de acciones dentro de un sistema, dichas conductas deben ser comprendidas desde el punto de vista del alumno, de cómo las hace y cómo las piensa, ya inmerso en el contexto

de las clases escolares” (Pág 17). Es por eso que la conducta indisciplinada del alumno debe ser analizada desde su percepción hacia las reglas, a las que se le puede considerar como legítimas. La mayor parte de los alumnos aceptan a priori la autoridad del profesor, pero esto no ocurre con los alumnos que han sido considerados como socialmente inadaptados, los cuales reconocen la legitimidad sólo cuando la autoridad es ejercida de determinada manera por los profesores; en otras palabras, de los docentes depende que los alumnos se apeguen o no a las reglas. Así también, el control y la instrucción que un profesor aplique a sus alumnos estarán bajo los límites y perspectivas de tolerancia bajo el marco de la institución escolar.

Es importante decir que la visión en torno a los alumnos que no se apegan a las reglas de disciplina forma parte de su reputación y, desafortunadamente, es algo que se materializa en la sala de profesores, trayendo como consecuencia la etiqueta, cosa que no es conveniente; ya que un alumno considerado con posibilidades de sobresalir se le prestará más atención y el alumno con pocas posibilidades no será tomado tan en cuenta. Mientras tanto, los alumnos no siempre están conscientes de las valoraciones que se hacen de ellos, otras tantas sí, pero no les es tan fácil poder quitarse la etiqueta de “alumno indisciplinado” y más si sus acciones la refuerzan.

El tema de la disciplina escolar es un aspecto aún escasamente atendido no obstante, el cual se hace de interés público desde el momento en que aparece como violencia. Es importante preguntarse que hay detrás de la indisciplinada, qué pasa con los alumnos que son los actores principales. Por eso el objetivo de mi trabajo va encaminado a analizar esas expresiones de indisciplinada en alumnos de una escuela secundaria y pretendo dar una visión de los significados que los alumnos les otorgan tanto a ser un alumno del turno vespertino, que cuenta con una mala reputación, como a su actuar como alumnos.

A lo largo de los capítulos considero algunos puntos, en el primero de ellos hablo de la indisciplinada en el contexto escolar, doy algunas definiciones de disciplina para llegar a lo que se entiende por indisciplinada. Hago mención de las conductas que se han considerado como indisciplinada así como algunas medidas de control hacia los alumnos y por qué en algunas situaciones la indisciplinada se ha considerado como violencia. En un segundo capítulo hablo en general del funcionamiento de las escuelas secundaria en cuanto institución y organización, así como estilo de enseñanza. Finalmente ubico a la escuela

secundaria “Tierra y Libertad” en la cual estuve con alumnos de tres grupos pertenecientes al segundo año y hago mención de las cuestiones metodológicas empleadas.

Durante el análisis, en un tercer capítulo, muestro como se construye la indisciplina dentro del salón de clases. Doy a conocer el tipo de recursos con los que cuentan los profesores para tratar de mantener el orden durante la clase así como el tipo de recursos que utilizan los alumnos para sobrellevar su vida escolar. En un cuarto y último capítulo, enfatizo en cómo el hecho de que los muchachos pertenezcan al turno vespertino tiene cierto peso en la construcción de alumnos que hacen sus profesores. Abarco los significados de los alumnos en cuanto a ser alumnos del turno vespertino, cómo se perciben y que piensan de las reglas escolares, de igual forma abarco la importancia que tiene para ellos estudiar la secundaria.

CAPITULO I. INDISCIPLINA

Mi objetivo en este capítulo es abordar el tema de la indisciplina dando a conocer lo que algunos autores han escrito sobre el tema. Para ello, el primer punto a tratar es el de la indisciplina, qué definiciones hay de la palabra y por qué directamente está relacionado con el ámbito educativo. Posteriormente, cómo es que se da la indisciplina en un salón de clases, así como las conductas que se consideran indisciplina dando una aclaración bajo qué condiciones, según lo que se ha investigado; para llegar finalmente al por qué la indisciplina se considera como un acto indeseable por parte del personal docente.

1.1 . Definición de indisciplina

Como todos los constructos, la palabra disciplina tiene un antónimo: indisciplina. Furlan (1998) dice que estas palabras son un par indisoluble. La disciplina se puede definir como el conjunto de acciones realizadas bajo una reglamentación formal o informal (orden) de una institución; por lo tanto, la indisciplina es una conducta contraria a las normas establecidas que implican acciones violatorias del orden. Estas definiciones nos dicen lo que es o no aceptable, y no niega la relatividad que se da en tales juicios.

La disciplina está en función al respeto a la autoridad como eje principal de conceptos como la moral, el trabajo y la convivencia. La disciplina habla sobre un sistema de equilibrios dinámicos y funcionales entre las acciones de los diversos sujetos de una institución; la indisciplina se refiere solamente a episodios de violación de aquello considerado como disciplina. Pensar en la disciplina remite, en primera instancia, al comportamiento de los sujetos, especialmente a los alumnos en el ámbito escolar.

Watkins y Wagner (1991) dicen que como tal no puede existir una definición del concepto de indisciplina hacen la siguiente aclaración: el llegar a una definición de indisciplina no significa que se haya llegado a un consenso sobre qué acciones de los alumnos se han de considerar como faltas de disciplina y cuáles no, ya que ello pasa por alto otro aspecto de la diversidad como lo es el que para cada profesor una determinada acción, por parte de un alumno, pueda o no considerarse como infracción dependiendo de

una serie de factores como el momento, el lugar, las personas ante las que dicha acción se produzca y las características personales del propio sujeto. Por ejemplo:

- Dependiendo del momento en que tenga lugar la acción. Se valora de forma positiva o negativa lo que un alumno hace durante, al inicio o al fin de una semana de clases y también variará según el profesor que lo observe.
- Dependiendo del lugar. Es diferente lo que el alumno haga fuera de las puertas de la escuela o dentro de ésta.
- Dependiendo de las personas ante las que se realice la acción. La conducta recibe un tratamiento distinto cuando la acción tiene una proyección hacia el exterior que cuando se maneja sólo al interior de la escuela.
- Dependiendo de las características personales del alumno. Casi siempre se basa en la reputación del alumno y se valorará en forma distinta la acción.
- Dependiendo de quién sea el afectado. No es lo mismo que un alumno de primer año sea el agredido a que sea uno de tercer año, o bien a alguien discapacitado.

Así, el que la acción de un alumno se vea como una falta de disciplina o no, dependerá de quién la realice, cuándo, en dónde, por qué, delante de quién, etc. En la percepción de la conducta se conjugan juicios pluridimensionales y no basta con una definición unívoca de la indisciplina.

Por otra parte, Suárez (1998) considera que la concepción que tiene los alumnos sobre la disciplina expresa una forma de percibir un tipo específico de poder. Una parte de los alumnos concibe a la disciplina como el comportamiento que se basa en el reconocimiento aceptado y que es valorado como bueno. En el terreno escolar consideran como un buen comportamiento o como ellos le llaman “portarse bien”: estar callado, poner atención, no gritar, no reírse, permanecer en su lugar, no jugar en el salón de clases, entre otros.

Sin embargo, la disciplina se puede concebir como algo más complejo que el buen comportamiento, ya que alude a un resultado y a un comportamiento de tipo colectivo: “la disciplina es comportarse bien en la escuela”. Más que un comportamiento individual, tiene que ver con la relación que se tenga con los otros, así, la disciplina es una forma de regular la relación de los sujetos. Entre las definiciones que dan los alumnos sobre disciplina destacan: “estar educados, respetar a los demás para ser respetados”; “es no

faltarle el respeto a los maestros y en la clase no reírse”. La disciplina está en relación con la autoridades y se define también como subordinación de los alumnos hacia ellas.

1.2. Indisciplina dentro del salón de clases

Como ya había mencionado, la indisciplina es un asunto que está muy vinculado con el ámbito educativo, ahora la pregunta es: ¿qué provoca que se den episodios de indisciplina?. Si bien es cierto esto depende del contexto en específico donde se presenta, hay autores que han logrado ver algunos factores que provocan la indisciplina.

En toda institución educativa existe un reglamento que tiene la finalidad de que exista un respeto entre alumnos y docentes, pero aunque de manera explícita este reglamento es poco flexible en las interacciones cotidianas, las negociaciones y regulaciones entre maestros y alumnos pueden dotar de un carácter distinto al mismo. Delamont (1984), en primera instancia, habla de que el profesor es quien tiene el control, es el poder y la autoridad sobre varios aspectos de la vida del alumno en cuanto a conocimientos, conducta, lenguaje y forma de vestir dentro del contexto escolar.

Los profesores tienen el derecho de supervisar y de corregir el habla de sus alumnos en situaciones que son distintas a las normas de conversación diaria y llegan, incluso, a moderar cómo debe ser el tono de voz. El control y la instrucción que los profesores apliquen a sus alumnos estarán bajo sus límites y perspectivas de tolerancia y bajo el marco de la institución escolar. También ellos variarían sus opiniones de lo que es buena y mala instrucción.

Al hablar del profesor como el que tiene un rol de dominador, lleva a entender que el rol que asume el alumno es el de subordinado, se espera de los alumnos que aprendan y se comporte de determinada forma, que estén sentados y quietos u ocupados con su trabajo. Pero no siempre los alumnos asumen ese rol de sumisión ya que no reciben la instrucción en forma pasiva, al contrario buscan cambios en ella.

Las interacciones entre los alumnos en un aula son muy variadas y juntos pueden tomar decisiones, así, un alumno por sí sólo tal vez no pueda lograr un cambio en la enseñanza del profesor, pero sí un buen número de ellos. Por eso, Delamont (1984) habla de grupos de interacción que los alumnos forman cuando coinciden en lo que perciben, lo

que se comunican y ofrecen apoyo por la intersubjetividad que se da por medio de miradas, risas y silencios solitarios. Entonces, no es tan cierto que los profesores siempre tengan el control absoluto de las situaciones ni que los alumnos estén subordinados a lo que se les indica.

Algo importante dentro del salón de clases es la relación alumno-profesor, misma que muchas veces dependerá del encuentro inicial, el cual no es igual a uno rutinario. En el primer encuentro tanto profesores como alumnos comienzan a descubrir cuál es la forma en que se trabajará en clase, se da un establecimiento de reglas desde el principio por medio de las negociaciones. Delamont (1984) señala que al inicio de un curso los profesores se comportan de manera severa y al paso del tiempo pueden suavizarse. Los alumnos, por su parte, tratan de comprobar qué tan duros son los profesores. Los encuentros iniciales los hacen diferentes los alumnos y los maestros, y la forma en que se dará el trato profesor-alumno está dentro de un marco de reglas que son acatadas. El profesor explica y establece sus reglas pero dentro del marco ya mencionado y en caso de no ser respetadas hace que se les respete. Muchas veces el orden se puede mantener y los alumnos pueden manejar la situación y acatar las reglas de distintas formas. Las reglas no tienen que ser una imposición del profesor sino que ambas partes llegan a construir significados compartidos mediante la negociación de cada quien con un tipo de estrategias.

Por otro lado, Stubuss y Delamont (1978) hablan de la expectativa que tienen los alumnos respecto a sus profesores. Por medio de una investigación en la que se analizó el discurso de los alumnos los autores dieron cuenta de que los alumnos clasifican a sus profesores de acuerdo a los siguientes aspectos:

- 1) Mantiene el orden–incapaz de mantener el orden. Para los alumnos un profesor que mantiene el orden es rígido y castiga, pero ello no implica que los alumnos lo califiquen como malo, al contrario, ellos valoran esas características porque son un signo de que el profesor es alguien con autoridad, alguien que se hace respetar y respeta al que mantiene las reglas de la clase.
- 2) Te enseña–no te enseña. La cuestión de la enseñanza se basa en ver si el profesor mantiene ocupados a los alumnos en clases o no, en sí da sus clases de manera que es comprendido o no se hace comprender.

- 3) Explica cosas–no las explica. Según los alumnos, un profesor que enseña es alguien que explica y aclara sus dudas; por lo tanto, consideran que los maestros no deben desatender su responsabilidad diciendo que el alumno por sí sólo debe resolver sus dudas.
- 4) Interesante–aburrido. Para los alumnos es importante que la clase no sea aburrida ya que perderán el interés en ella. Un buen profesor debe ser creativo, pero hay que considerar que ello no implica ser tolerante y demasiado permisivo con los alumnos porque estarían cayendo en una falta de autoridad por ser blandos, y en ese sentido, sí serían malos profesores.
- 5) Justo-injusto. Los alumnos esperan que su profesor sea imparcial y no muestre favoritismo. Por otra parte, no debe ser tan estricto como para no permitir una charla en el salón una vez que ellos hayan terminado el trabajo.
- 6) Amistoso–hostil. Los alumnos prefieren a un profesor que comparta bromas con ellos, que no se altere con el comportamiento de sus alumnos, pero esto no debe ser hábito en el profesor para no parecer una persona blanda.

Se puede decir que, en general, los alumnos dan mucha importancia a que su profesor sea alguien capaz de imponer su autoridad pero sin ser duro o injusto. Algo que los autores mencionan es que los profesores tienen diferentes estilos de llevar la clase y cada quien tiene estrategias diferentes para imponer disciplina. Unos lo pueden conseguir, otros no siempre.

Pero la disciplina no es algo que dependa del carácter del profesor para controlar a sus alumnos dentro de la clase. Es importante mencionar un aspecto fundamental dentro del salón de clases, en el cual se ven involucrados directamente los alumnos. Abramwsky (2000) habla sobre el interés y la atención. Los alumnos exigen que se les enseñe cosas interesantes y los padres se quejan porque sus hijos no se interesan por lo que deberían. En efecto, la primera tarea de cualquier institución educativa consiste en desarrollar el interés, el gusto por el conocimiento, sabido que estos son prerrequisitos para un aprendizaje exitoso.

Abramwsky (2000) cita al médico militante Eduard Claparede quien dice: “nuestra conducta tiene un alcance positivo y no negativo, psicológicamente hablando se mueve, no por necesidad, sino por un interés” (Pág 23). El interés es lo que nos importa en un

momento dado, lo que tiene valor de acción porque responde a una necesidad, las cosas no devienen interesantes más que en la medida en que se refiere a una necesidad, y en cuanto son capaces de determinar la conducta, en el sentido que interesa al sujeto. La palabra interés, según su etimología (Inter.-esse, estar en el medio de) expresa el papel intermediario que desempeña entre el organismo y su medio.

Hablar de interés, también lleva a hablar de su contraparte: el desinterés, que es lo que existe donde se anhelaba interés. El desinteresado no es una llana ausencia de interés es, más bien, la presencia de la ausencia de interés. El desinterés no será el resultado de un vaciamiento de interés, este último no es una característica innata de las personas, se debe reconocer que no hay nada en sí mismo interesante y que los alumnos construyen su interés en el curso de su experiencia, significa reconocer que el interés será algo que los alcanza y que se apodera de ellos.

Las cosas no son interesantes porque sean buenas, bellas, útiles o importantes, sino que pueden –o no- volverse interesantes, transformarse, convertirse en interesantes. Las cosas nos interesan porque sí, o –citando nuevamente a Claparede- cuando intentamos explicar nuestra conducta siempre llegamos a un último término más allá del cuál no podemos seguir: hacemos eso porque nos interesa. Un alumno interesado es aquél que participa, hace preguntas, toma parte de la clase; pero no dejan de ser interesados también los alumnos ventajosos, estos son los que estudian para ser aprobados, los que tan solo cumplen, los que son fieles a la ley del menor esfuerzo, los “hasta ahí” se interesan en la medida en que el interés rinda.

También hay alumnos que hacen como que están interesados, que asientan con la cabeza, que se sientan en la primera fila, que hacen merito para ganarse al docente. Hacerse el interesado es actuar de forma no espontánea con objeto de hacerse notar o sobresalir.

Otro aspecto importante que menciona Abramwsky (2000) es el de *prestar atención* dentro del salón de clase. El prestar atención muchas veces funciona como una especie de organizador del trabajo áulico. La palabra *atención* se ha definido como: consideración, demostración de respeto, expresión con la que se inician ciertos ejercicios con la que se pide especial cuidado en lo que se va a decir o hacer; *en atención a*: curiosidad, cortesía; *desatención*: descortesía; *atento*: que fija la atención en algo.

Lo anterior señala que el término atención alude a que se debe mirar y escuchar al que se está hablando, también hace alusión a la cortesía y al respeto que el otro merece. Relacionando la atención con lo que es la enseñanza, desde sus orígenes la pedagogía parece seguir insistiendo en que la mirada es un dato cabal que confirmaría que el alumno está, efectivamente, prestando atención.

Sin embargo, sería imposible identificar a los que prestan atención –o a los que están dispuestos a ello- por su ubicación en la geografía del aula. Paradójicamente, quienes se sientan adelante prestan atención y no son precisamente los que llaman la atención de los profesores, son los alumnos menos llamativos. Los alumnos que realmente atraen la atención de los maestros son los que se sientan en la parte trasera del salón: los del fondo. En el fondo del salón pasan cosas, y sobre todo, cuando en la clase no pasa nada. En el fondo están esos que no pueden ser más de dos o tres, y que no se sabe por qué, siempre eligen como base de operaciones la parte de atrás. A los del fondo se les pregunta ¿qué hacen ahí, de qué hablan, por qué no atienden?, con lo cual se les expone, se les sonroja.

Por el otro lado, el desatento-distraído es más bien alguien al que algo lo ha golpeado, por lo cual permanece asombrado, estupefacto. Al distraído, aquél que está perdidamente atraído por lo extraño o por lo novedoso, si hay algo que no le falta es atención precisamente.

Existe la idea de que la desatención se relaciona con el estar dormido, y estar atento equivaldría a estar despierto. Se ha visto que quienes intentan identificar a un alumno atento reparan en la mirada, y en la disposición para la escucha. En cuanto a un alumno desatento, o dormido, el indicador suele ser el bostezo aunque se trate de una lucha de este por poner atención.

Estas cuestiones en torno a los alumnos distraídos o atentos es relevante porque frecuentemente los maestros reportan a aquellos estudiantes que no están poniendo atención en clase como acciones de indisciplina. Como señala el autor mencionado, poner atención es un acto sumamente complejo ya que aunque aparentemente un alumno está siendo atento porque fija la mirada enfrente o hacia el profesor, también existe la posibilidad de que esté pensando en otras cosas, no necesariamente en lo que el maestro expone. Entonces, no basta el tipo de acciones que un alumno realiza para saber a ciencia cierta si está siendo atento o desatento y cuándo hay que calificar su conducta como indisciplinada.

1.3. Conductas inmersas en la indisciplina

Definir o dar un listado de las conductas que se consideran como actos de indisciplina sería complicado porque variarían los juicios al respecto, sin embargo, en un estudio, Guzmán (1988) señala tres puntos en el ejercicio de la disciplina los cuales al no ser respetados se incurría en un acto de indisciplina:

1. El cuerpo. La disciplina implica una serie de métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo. La disciplina se dirige a la individualidad, es decir, al cuerpo singular al que se convierte en un elemento que se puede colocar, mover, articular sobre otros.

En la escuela secundaria las regulaciones corporales de tipo formal se refieren al uso específico de vestimenta uniformizada, al peinado y a la prohibición del maquillaje.

- Cuerpo – espacio, esto se refiere a no tocarse, como los golpes.
- Cuerpo movimiento-posturas. La postura oficial para el aprendizaje es sentada, pararse en una clase implica que el profesor lo haya pedido. Él puede exigir de los alumnos “síéntense bien”, “cierren las piernas”, “levanten la cabeza” o “no suban los pies a las bancas”, “no toquen algún objeto”, “no griten”, etc.
- Cuerpo- necesidades. Existe una regulación, ir la baño sólo puede hacerse en los descansos, sí se cuenta con la autorización del maestro puede hacerse a cualquier hora.
- Cuerpo-apariencia. En este caso es la limpieza, se llegan a dar casos en que alguna autoridad exige a una alumno cortarse las uñas o deshacerse algún peinado.
- Cuerpo-sexualidad. Disposiciones tendientes a ocultar y reprimir expresiones propias de la sexualidad. Se prohíbe que los alumnos se abracen, besen o se sienten sobre otro, ya que dicen los maestros “ a la escuela se va a estudiar”.

Incluso, en los salones, el lugar asignado para cada alumno es designado a juicio del asesor del grupo, una fila de hombres y otra de mujeres. Dentro de la dinámica del grupo es

común organizar el trabajo por sexos, el tipo de actividades asignadas a los hombres son casi siempre distintas que las que se asignan a mujeres.

2. El espacio. El espacio se distribuye de acuerdo a las funciones, a las actividades, a las jerarquías, a los tiempos, es decir se realiza en uso analítico del espacio.

Cada alumno tiene asignado un lugar propio, un salón y una banca, de tal forma que pueden ser fácilmente localizados y sin mezclarse. La circulación en el espacio escolar está prescrita de acuerdo a las actividades, a sus horarios: educación física, descanso, los pasillos son de uso exclusivo para el paso, el acceso a los salones sólo se permite en clase y deben permanecer dentro en horas libres, queda prohibido el acceso a los salones en los descansos.

3. El tiempo. La escuela se organiza en gran parte por el principio del tiempo ya que se clasifican a los alumnos según edades, se establece tiempo de duración de los cursos, de las tareas, se establecen tiempos homogéneos para la adquisición de conocimientos, exámenes priorizados y vacaciones.

En cuanto al tiempo no hay uniformidad, ya que los alumnos deben esperar a los maestros, mientras que estos últimos no lo hacen con sus alumnos.

Para que sean respetados los puntos anteriores, la disciplina, en tanto ejercicio, adquiere formas particulares según el espacio en que se ejerce. Las técnicas comunes para su ejercicio son:

- Vigilancia. La vigilancia dentro del espacio escolar tiene tres funciones principales: 1) como alerta de lo que sucede, esto es, como una mirada que permite detectar los actos leves o graves que se consideran prohibidos con el fin de sancionarlos; 2) cumple un papel preventivo: evitar que se cometan actos prohibidos, que la presencia física inhiba cualquier intento, en relación a los tres puntos mencionados (cuerpo, tiempo y espacio); 3) cumple con la función de establecer el orden.

Los alumnos mismos muchas veces vigilan a sus propios compañeros y éstos se saben también vigilados. La vigilancia se centra principalmente en lo que se refiere al uso del espacio y se vigila principalmente las entradas, salidas a la escuela y la permanencia de los alumnos en su salón de clases.

Para hacer cumplir las reglas y evitar los actos de indisciplina se recurre al castigo reglamentario. La sanción no pretende pasar por el arrepentimiento o la explicación, sino

que se espera un efecto correctivo directo. Así, sancionar es ejercitar. El castigo por excelencia es el reporte que no es otra cosa que el registro oficial de una falta, la construcción de un expediente, de un caso; los reportes tienen un carácter acumulativo.

También algo importante que señala Guzman (1988) es la interacción del grupo frente a la disciplina. Al interior de la organización escolar, en lo que respecta a la disciplina, los recursos con los que cuentan las partes son desiguales: las autoridades tienen como recursos las atribuciones que su cargo les confiere como el control, la evaluación y la sanción de los comportamientos. Los alumnos cuentan con recursos como lo incontrolable de su comportamiento y el conocimiento de los límites reales de la escuela, sin embargo, las estrategias de los alumnos son múltiples y variadas para evadir o no cumplir las normas. Entre ellas se encuentran:

- Conocimientos de los límites de la escuela y la autoridad. Los alumnos están concientes de los límites de las autoridades pero también de las tolerancias. Por otra parte, a pesar del esfuerzo por parte de las autoridades para vigilar y detectar las faltas cometidas, los alumnos encuentran formas para no ser vistos, se ocultan para después maquillarse (en caso de las chicas) o cambiarse de ropa.
- Utilización de espacios no regulados o ausencia de la autoridad, como pasillos oscuros, salones desocupados o partes traseras de la escuela para peleas o juegos prohibidos como baraja o pelota, o utilizan la parte de atrás del salón para platicar o no poner atención.
- Utilización máxima de la tolerancia de las autoridades.
- Utilización de las sanciones en beneficio propio para escapar de otro tipo de restricciones, por ejemplo, los alumnos se sienten liberados de una clase que no les gusta.
- Complicidad con las autoridades. Hay alumnos que buscan la amistad o el agrado por parte de sus maestros o prefectos para obtener más tolerancia o complicidad, como salir antes de la hora para comprar algún material que olvidaron.
- Disimulo. Se trata de aparecer ante las autoridades como incapaces de cometer una falta y escapar a la sanción.

- Indiferencia, cuando los alumnos no apelan a llamadas de atención, cumplen aparentemente con lo establecido, pueden permanecer en su lugar, sin poner la mínima atención a lo que dice el maestro.
- Enfrentamiento directo. Cometan una falta y la reconocen frente a la autoridad.
- Estrategias grupales. En la negociación con las autoridades las estrategias grupales parecen ser las que mayor efecto tienen; los alumnos cuentan con un recurso simbólico: “la fuerza de la mayoría”. La negociación con las autoridades presenta muchas veces ventajas para los alumnos, una de ellas es el anonimato, no hay responsabilidad personal, en cambio puede darse el encubrimiento. A nivel grupal es fácil retar a la autoridad, remarcar sus errores, o burlarse de un defecto; así, en el salón de clase es común escuchar un abucheo colectivo más que una agresión individual del alumno al maestro. Asimismo, hay alumnos que a nivel individual se atreven a ofender o a utilizar un lenguaje prohibido buscando el apoyo del grupo y una forma típica para convocarlo es por medio del chiste y buscan la risa colectiva.

Dentro del mundo estudiantil, un tipo de conducta que puede parecer como actos de indisciplina para los maestros es la del relajo. Saucedo (1998), en su investigación hecha con alumnos de un CONALEP, vio que es común que dentro del salón los alumnos recurran a las bromas para hacer desatinar al profesor o para hacer menos tediosa la clase. De hecho, el relajo en la cultura mexicana es una forma de interacción para establecer relaciones interpersonales.

Las bromas, la burla y el comentario son un medio para llamar la atención de otros estableciendo una especie de juego, y lo que se desea obtener es la respuesta divertida, esto es a lo que se llamaría relajo. La autora plantea cómo los alumnos de un CONALEP le dan significado al relajo y a la vez cómo difiere entre hombres y mujeres este tipo de acciones, es decir, se hace una diferenciación entre comportamientos femeninos y comportamientos masculinos.

Los alumnos utilizan el término relajo para decir que una clase estuvo desordenada, pero también aceptan que el relajo puede ser bueno. La forma en que se echa relajo difiere entre los hombres y las mujeres. Los hombres echan relajo durante la clase de una manera abierta, juegan con el lenguaje utilizado en clase, incluso modifican los significados de algo que se llegue a decir, dan una reinterpretación, esto con el fin de provocar la risa en el

salón. También los muchachos tienden a usar como juego las relaciones interpersonales dentro del aula y entre ellos mismos se hacen burla, casi nadie se escapa y parece como si no lo tomaran a mal, hasta pueden reír como no dándole importancia a la situación; a nadie le gusta ser objeto de burla, pero también se da una cuestión de reto y es ver quién aguanta más. El aguante a las burlas va a formar parte de su masculinidad.

Las chicas también puede recurrir a la burla pero no en forma agresiva y con sus bromas crean un ambiente de trabajo divertido. Ellas también pueden usar un tipo de relajo solo que de manera más moderada, cuando descalifican la forma en que los chicos echan relajo sólo están reconociendo las diferencias en la forma de relación social entre género.

El relajo tiene un significado compartido para las personas que participan en él; es el desorden dentro del orden, es un recurso para hacer más amena la clase y restarle formalidad. La diversión que se expresa a través del relajo no es simplemente una conducta que se expresa como oposición a la disciplina escolar, sino que es un comportamiento a través del cual los adolescentes se autodefinen y relacionan entre sí. Por lo tanto el relajo no es visto como un acto de indisciplina desde el punto de vista de los alumnos.

Y hablando precisamente de los alumnos, un estudio interesante a mencionar es el de Willis (1988) el cual se enfocó especialmente en los jóvenes provenientes de la clase obrera. Dicho estudio habla de cómo los alumnos viven en un contracultura escolar en su rechazo a la escuela, ya que no la veían como un medio para superar su condición de clase obrera.

Cuando el autor platicó con los alumnos de una escuela secundaria encontró que solían agruparse por sus características e ideologías similares en cuanto a la escuela: había chicos con mayor adherencia a la escuela, otros que se oponían, otros más que parecían ser invisibles porque no es muy clara su postura. En particular Willis se enfocó a un grupo de amigos que compartían su rechazo a las autoridades y coincidían en señalar que los profesores se sentían superiores y con derecho a imponerse ante los demás, lo que para ellos significaba una falta de respeto ya que se sentían atacados. La manera en que los muchachos manifestaban su inconformidad era simular que dormían durante la clase, esas acciones llevaban un doble sentido, por un lado puede pareciera que lo que hacían eran bromas y por el otro mostraban su insubordinación.

Los chicos estudiados por Willis no veían en la escuela un medio para superarse, más bien era el lugar perfecto para pasar un buen rato haciendo desatinar a los profesores, incluso declararon que dedicarse a las labores escolares no tenía sentido porque eso no les enseñaba nada sobre lo que es la vida, los actos que pueden llegar a ser vandálicos son los que recordarían, los que les haría sentir bien, sentir que hacían algo interesante. Los padres de los muchachos ya se mostraban indiferentes ante las quejas que recibían de las escuelas de sus hijos, lo que llevaría a pensar que entre la clase obrera ya era común que los jóvenes se comportaran de esa manera. Una de las prioridades de éstos chicos era la diversión, para este grupo lo emocionante era ir en contra de lo establecido, del orden, es por eso que las peleas tenían gran valor, a través de ellas expresaban valores culturales muy variados, como la solidaridad del grupo, la superioridad, su hombría, entre otros. Aunque no es una de las cosas que más llevaban a cabo, también el robar era algo que los hacía sentir bien.

Algo que declararon los chicos es que para divertirse y usar la ropa que querían era necesario tener dinero, sin él no pueden ir a los antros, es por eso que el trabajo que ellos tenían era más importante que la escuela, se sentían orgullosos del dinero que ganaban y gastaban, pero los trabajos que obtenían no eran muy importantes, podría decirse que eran los propios de la clase obrera como ser cargador, ayudante de algún comercio, etc. Aunque no lo veían como algo grave ni como una costumbre si habían llegado a robar en su lugar de trabajo y habían llegado a ser sorprendidos, pero eso también lo consideraban riesgoso y divertido.

Este grupo que se tomó para la investigación no indicaba que todos los chicos de clase obrera sean así, pero son un buen ejemplo de cómo reaccionan ante la escuela y las normas escolares ciertos tipos de alumnos que se ven fuertemente influidos con aspectos culturales propios del medio externo a la escuela. Lo anterior lleva a decir que independientemente de las razones que tengan los alumnos siempre habrá algunas conductas que no consideran como actos de indisciplina, y sin embargo, éstas pueden llegar a sobrepasar límites.

1.4. La indisciplina como un acto de violencia

Sí se le ha dado importancia al tema de la indisciplina es porque en algunos casos ese ha llegado trascender los límites, presentándose ya no como actos de rebeldía en cuanto a las reglas establecidas sino que ya se presentan como actos de violencia.

La escuela debe ser un lugar donde uno como estudiante dedica mucho tiempo, se le ha llegado a nombrar como nuestra segunda casa por ser el segundo lugar en el que un estudiante pasa más tiempo; por lo mismo, es el lugar donde puede estar más expuesto al acoso y agresiones entre mismos compañeros de clase, ocasionando que la escuela sea un lugar aversivo.

La violencia que se presenta en la escuela implica inducir intimidación hacia los demás, para obligarlos hacer algo que ellos no quieren. La violencia puede ir de los alumnos a los profesores, de los profesores hacia sus alumnos y de alumno a alumno. Velásquez (2004) señala que la violencia no se manejará sólo como agresión física, sino que se presenta de otras maneras como el acoso. Por acoso no solo se ha de entender como el acoso sexual, sino que hay distintas formas de acosar, ya sea por medio de la burla, retirarle la palabra a un compañero o devaluando su trabajo.

Los chicos se exponen más a la agresión física mientras que las chicas se enfrentan a la intimidación. En cuanto a la violencia física, los alumnos no tienen la confianza para denunciar un acoso y frecuentemente sucede que cuando les comentan a sus padres lo que está sucediendo reciben la instrucción de que deben defenderse o, de lo contrario, será el padre quien los golpee para que “aprendan a no dejarse”. Así, no es fácil que un alumno pueda confiar en un adulto para denunciar cuando se encuentra en una situación de acoso por parte de otros compañeros de escuela.

Un estudiante puede ser víctima de acoso por varias cosas, ya sea la apariencia física, el éxito escolar, la religión, el estatus económico o por el lugar de procedencia. Para que un alumno sea acosado basta con que la mayoría del grupo comparta ese sentimiento de antipatía hacia alguien. Aunque un compañero no esté de acuerdo en ser el victimario, actúa como tal al permanecer pasivo, es como si hubiera un acuerdo mutuo, no se es agresor pero tampoco se es defensor, sólo es un espectador para no ser igualmente acosado.

Spitzer (2004) dice que la violencia en las escuelas no es un tema desconocido para las personas sólo que tienen diferentes maneras de interpretarla. Se da por entendido que la violencia es una acción directa sobre una persona que es dañada tanto física como emocionalmente. Pero la violencia va más allá de eso: se puede manifestar en varias formas y van en función de las creencias, la identidad cultural y la condición de género, entre otras cosas. A través de su investigación, esta autora da una muestra de cómo se manifiesta la violencia en una escuela universitaria que es un internado y que la mayoría del alumnado es de hombres. La Universidad Autónoma Chapingo todavía tiene un antiguo régimen militar por lo que se conservan algunas costumbres. Un ejemplo de ello es que a los alumnos de nuevo ingreso se les recibe con las novatadas que consisten en obligar a los ingresados a recibir golpes, o les rapan el cabello es por eso que ya se les conoce como “los pelones”. Estas acciones ya son tradiciones porque se han hecho comunes y se siguen practicando. Los estudiantes que participan en las novatadas no las consideran como una agresión hacia otro porque “ya es tradición”.

Según Spitzer (2004) no sólo los golpes son un tipo de agresión, también se puede expresar de manera verbal, ya sea en forma de piropos y en insultos hacia sus compañeros con otras preferencias sexuales. El tipo de violencia más común hacia las compañeras han sido las bromas de carácter sexista o piropos que hacen alusión a alguna parte física. La disposición del internado, con dormitorios a los que tanto hombres como mujeres tienen acceso, también se ha prestado para violencia grave, como serían los intentos de violación. Pero no sólo las alumnas se ven afectadas con la conducta de sus compañeros, en el internado en la mayor parte de los casos de indisciplina reportados por los docentes son las maestras quienes los hacen, como ejemplo, una de ellas declaró que los varones en forma deliberada no respetaban las reglas ya que entraban a clase a pasar lista y se ausentaban gran parte de ella o llegaban una media hora antes de que finalizara y exigían asistencia, no traían material de trabajo, interrumpían en clase y exigían trato preferencial. La actitud de los alumnos traspasaba el límite del respeto a su condición de mujer.

Es interesante ver cómo se da la violencia escolar en un internado porque es un lugar donde los alumnos deben convivir como una familia, sin embargo, es importante saber la historia de la escuela porque a partir de ahí uno entiende el por qué es un lugar propicio para que se den las agresiones entre compañeros y de ellos hacia sus profesores,

especialmente de los alumnos varones hacía las profesoras. La violencia escolar se da en todos los niveles educativos pero podrá decirse que en un nivel superior puede acentuarse más. Por la edad que tienen los estudiantes es para que sean más concientes de sus actos y cuando agreden es con la plena intención de dañar a la persona. Curiosamente, siendo un internado parece no haber un control por parte de las autoridades en cuanto a la conducta de los alumnos en esa Universidad.

Como se ha podido ver, en este capítulo presenté algunas concepciones que hay sobre la indisciplina (sin pasar por alto que está vinculado estrechamente con la disciplina) y que una definición como tal no puede existir porque habría una discrepancia en cuanto a qué se considera como indisciplina por parte de los profesores y por parte de los alumnos. La indisciplina no es un fenómeno que se presenta en el salón de clases simplemente porque sea algo característico del convivir diario de alumnos y profesores, sino que influye, ya sea, la forma de enseñanza del profesor, las relaciones que existan entre los mismos alumnos, así como las conductas que entre ellos son valoradas y el interés que les produzca las clases; y aunque no exista una definición exacta de lo que es indisciplina, si se han identificado conductas que se consideran como actos de indisciplina en función de las normas escolares. Finalmente, la indisciplina en ocasiones no pasa de ser actos con los cuales los chicos encuentran diversión, pero en otras los alumnos no miden las consecuencias de lo que hacen pudiendo resultar afectados física y emocionalmente.

En el siguiente capítulo mi intención será adentrarme en el funcionamiento de las escuelas secundarias para tratar de ubicar el problema de la indisciplina dentro de contextos escolares específicos. Ello me dará pie a analizar en los capítulos subsiguientes las expresiones de indisciplina que identifiqué en una escuela y cómo los alumnos construían interpretaciones muy particulares de la misma.

CAPÍTULO II. LA ESCUELA SECUNDARIA

En el capítulo anterior traté el tema de la indisciplina, abarcando algunos aspectos como lo que se entiende por indisciplina así como conductas que se encuentran inmersas. Ahora, en este capítulo, en una primera parte daré una descripción del funcionamiento de una escuela secundaria basándome en algunos estudios hechos en México para aterrizar en una segunda parte en la Escuela Secundaria “Tierra y Libertad” en la cuál realicé una serie de observaciones y entrevistas para contextualizar el tema de “problemas de indisciplina”. Finalmente en el último apartado trataré cuestiones metodológicas utilizadas para este trabajo.

2.1. Funcionamiento en las escuelas secundarias

En México se decretó que la escuela secundaria debía ser obligatoria a partir de 1993, y en la actualidad, llegar por lo menos a este nivel de estudios es ya necesario para conseguir un empleo. Mucho se ha visto entre los jóvenes que desprecian trabajos manuales como albañilería, peones o cualquier otra labor que esté asociada a bajos sueldos y mal prestigio social. Terminar la secundaria es una posibilidad de continuar estudiando el nivel medio superior, pero también es una garantía mínima para alejar a los jóvenes de obtener ese tipo de empleos “mal visto socialmente”. Así pues, para muchos jóvenes mexicanos el ingreso a la secundaria es un paso necesario que los coloca ante cambios importantes.

Saucedo (2001) en un estudio realizado en una población de familias del sector obrero nos habla sobre el impacto que causa en los jóvenes pasar de un nivel educativo a otro, comenzando por los aspectos académicos, ellos enfrentan el cambio de tener que pasar a un profesor en cada año en la primaria a tener 11 o 12 profesores, uno por cada asignatura. En la secundaria, los alumnos se enfrentan a los estilos de enseñanza de cada profesor y a la distribución del saber en áreas de conocimiento especializadas que se imparten en cada materia. Además de las clases en las que se trabajan áreas de conocimiento científico, en las secundarias existe lo que se denominan talleres que son asignaturas prácticas cuya función es capacitar a los alumnos en alguna habilidad. Algunos de los talleres más comunes son: taquimecanografía, cocina, costura, bordados y tejidos,

electricidad, carpintería, dibujo técnico e imprenta; varios de ellos reproducen una separación de los alumnos en función del género y están pensados con la lógica de que los adolescentes deben empezar a capacitarse para el trabajo o para desempeñar un rol como adulto.

Por otra parte, Sandoval (1997) comenta que en México los planes de estudio en las escuelas secundarias se han mantenido constantes: tienen un número excesivo de materias que se traduce en una acumulación de conocimientos a lo cual le llamó “enciclopedismo” porque se espera que los alumnos asimilen una gran cantidad de información de cada una de las once materias que, por otra parte, raras veces se relacionan entre sí.

Aparte de los cambios en lo académico, los alumnos pasan por cambios en el aspecto conductual, ellos se enfrentan a un nuevo discurso en el que por considerárseles sujetos en etapa de conflictividad y cambios se le imponen restricciones. Cuando los alumnos llegan a la escuela secundaria ya conocen muchas de las reglas sobre lo que significa ser un alumno e irán aprendiendo otras dependiendo del tipo de secundaria a la que tenga oportunidad de asistir.

En la secundaria las normas aparecen como elementos reguladores de la trama organizativa y de las relaciones personales, tiene la función de acarrear sanciones que son formalmente incuestionables. De entrada, los estudiantes tienen conocimiento de la existencia de un reglamento escolar que deben firmar en el momento de su inscripción al igual que su padre o tutor, y comprometerse a cumplirlo.

El reglamento es una larga relación de obligaciones de los alumnos, que van desde los horarios que deben cumplir hasta la forma de proceder cuando faltan a clases, pasando por el arreglo personal y las sanciones a las que se harán acreedores en caso de “mala conducta”. Para controlar la conducta, la escuela crea mecanismos específicos como: “los cuadernos de reporte conductual” por grupo en los que cada alumno tiene una hoja donde se van anotando las faltas que comete. Este cuaderno permite al maestro o autoridad que lo utiliza hacer juicios de los alumnos; un hoja llena de reportes lleva a catalogar a un alumno como “problema”. Las normas escolares funcionan para exigir a los alumnos una buena conducta de acuerdo a los parámetros establecidos en su reglamento.

La conducta es un aspecto fundamental en una secundaria incluso hay varias personas que se encargan de que ésta sea la correcta, además de los maestros (quienes sólo

se encargan del grupo mientras imparten su clase ocupándose de problemas específicos en cuanto a disciplina y niveles de desempeño) está el prefecto, ya sea un hombre o una mujer se encarga de diversas labores como: tocar el timbre para entrada y salida de cada materia, hacer rondines por la escuela para vigilar que los alumnos estén dentro de su salón, reportar a los alumnos cuando algún maestro así se los indique, llamar la atención directamente a los alumnos, entre otras. El prefecto puede llegar a ser una figura importante para los alumnos, porque a pesar de ser el encargado de vigilar que no se rompan ciertas reglas del orden tiene un contacto con los alumnos en el cual no tiene la obligación de evaluarlos como sus profesores de clase. Existe además un departamento de orientación a los alumnos en los que laboran un psicólogo y una trabajadora social que manejan los expedientes de los alumnos y establecen contacto con los padres de familia.

a) Estilo de enseñanza

En el apartado anterior se dijo que los alumnos tienen que enfrentar diferentes estilos de enseñanza por los diferentes profesores que les imparten clases y la forma en que los alumnos reciben conocimiento dependerá mucho de la experiencia de los docentes, pero también de la asignatura que impartan.

Delamont (1984), al hablar sobre la interacción de los alumnos y profesores dentro de clase, se percata de que no en todas las materias se permite una participación activa de los alumnos. Los profesores, imponen su definición del tema leyendo directamente del libro o preguntado a los alumnos (muchas veces no es así). Por otra parte, entre las estrategias de los alumnos está el descubrir qué es lo que el profesor quiere en clase, entendiendo que si cumplen recibirán una buena nota. Un fenómeno que se puede dar es que los alumnos toman diferentes posiciones según el profesor con el que estén. El profesor es quien habla la mayor parte del tiempo y los alumnos no tienen oportunidad de contrastar lo que se les dice y lo que hacen como estrategia es aceptar esta situación limitándose sólo a responder las preguntas del profesor de manera correcta. Sin embargo no hay que considerar siempre al alumno como un agente pasivo.

Quiroz (2000) encontró que los alumnos se apropian de la lógica de la actividad con la que es impartida cada materia y aprenden como son los sistemas de evaluación de

cada maestro, más no de los contenidos o conocimientos que les imparten porque carecen de sentido para ellos o no los pueden aplicar en su vida cotidiana. Los alumnos aprenden progresivamente cuáles son las actividades que deben realizar con cada maestro (tipos de tareas, ejercicios, trabajos a entregar, estilos para resolver problemas) y se dan cuenta de que tiene un gran valor cumplir con lo que se les pide, por ejemplo entregar los trabajos a tiempo y con limpieza.

Según Sandoval (1998), la situación de los maestros en las escuelas secundarias no es fácil porque cada maestro debe atender cerca de 450 alumnos al día, teniendo que pasar lista, aplicar exámenes, calificar, pasar las calificaciones, llevar control de tareas, participaciones y trabajos que les entregan. Ante esta tarea tan compleja, los profesores siguen estrategias como organizar actividades al mismo tiempo que revisan tareas y trabajos. Así, mientras una maestra revisa en su escritorio los cuadernos, varios alumnos están haciendo ejercicios en el pizarrón. Otra estrategia es la negociación que los maestros llevan a cabo con sus alumnos para quitarles o agregarles puntos dependiendo de su comportamiento o de las actividades que desean que realicen, por ejemplo “el que entregue un trabajo sobre este tema tendrá tantos puntos”.

Tanto para los maestros como para los alumnos la evaluación está centrada en gran medida en los exámenes y en los trabajos o tareas que se solicitan. La calificación es un instrumento muy importante para los maestros porque les permite mantener el control del grupo al estar monitoreando la atención y disciplina de los alumnos. Los maestros suben y bajan puntos a sus alumnos dependiendo de lo que quieren controlar, por ejemplo, los movimientos de los alumnos y el nivel de ruido que hay en el salón de clases o el bajo desempeño de algún alumno que debe entregar un trabajo extra para subir su calificación. Los alumnos participan activamente en estas estrategias y centran su atención en los puntos y calificaciones acumuladas para saber si van a pasar o no y entonces poder negociar con sus profesores para obtener más puntos.

El currículo por asignaturas implica una fragmentación mayor del tiempo. Pero otra condición material son los recursos didácticos, como los libros de texto que viene siendo ejes en cuanto a la enseñanza, ya que las clases están en función de estos, y las láminas que los mismos profesores elaboran para su clase.

Para finalizar este apartado quiero remarcar que Quiroz (2000) en todos los bloques de asignaturas en los que analizó las estrategias de enseñanza encontró que la prioridad de los alumnos es aprobar la materia. Sandoval (1997) en su trabajo pudo darse cuenta de que las calificaciones son manejadas por los alumnos no como producto de su aprendizaje, sino como el número que necesitan para aprobar, suman las calificaciones que llevan y sacan la cuenta de lo mínimo que necesitan para pasar cada materia.

Los alumnos también tienen exigencias, la primera respecto del trabajo de los profesores y aceptan su actitud exigente siempre y cuando los consideren eficientes. Los alumnos aceptan que no les gusta estar en clase sin hacer nada, por eso se oponen a las exigencias que les hacen aquellos profesores poco comprometidos con su trabajo. Los alumnos también construyen reglas que aplican a los maestros, así que al principio del año ponen a prueba la resistencia de los maestros para controlarlos, dura hasta que perciben si son unas personas que cumplen o no con sus expectativas de superación.

La secundaria es, de entrada, un mundo hostil para los estudiantes, no obstante, ellos la consideran un espacio de superación personal y encuentro con amistades. En su paso por la secundaria expresan las valoraciones culturales de su entorno. La escuela es la posibilidad de trascender el nivel de vida que actualmente tienen y estudiar la secundaria es el camino a la superación, el requisito para estudiar una carrera, conseguir un empleo o, como afirman muchos alumnos: “ser alguien en la vida”.

2.2. Escuela secundaria “Tierra y Libertad”

En la escuela secundaria “Tierra y Libertad” llevé a cabo mi investigación de campo, y dicha escuela se encuentra en zona metropolitana. La secundaria consta de dos turnos: matutino y vespertino, ambos están al cargo de la misma directora; para cada turno hay una subdirectora, tres perfectos (uno por cada grado), una trabajadora social, un psicólogo en el turno de la mañana y asesores por cada grupo. Hay varios talleres: electricidad, laboratorio de química, dibujo, costura, mecanografía y computación.

Físicamente, la escuela se conforma de tres edificios de dos pisos. Por lo general colocan a los alumnos de primer año en un edificio, a los de segundo en otro y a los de tercero en uno más, también hay una pequeña oficina donde se encuentran la trabajadora

social y la psicóloga. Hay un patio central y dos que contienen canchas deportivas donde practican educación física los alumnos. Están los sanitarios para los jóvenes y otro para las muchachas. Existe una pequeña biblioteca que se utiliza para actividades muy reducidas que algunas profesoras de Español realizan, también hay un pequeño cuarto a un lado de ésta con una mesa y un par de sillas, tiene los vidrios rotos y en las paredes hay algunas leyendas que han dejado los alumnos que han entrado ya que funciona como un privado para conversar con ellos.

La secundaria cuenta con grandes áreas verdes, principalmente hay arbustos y árboles. El inmobiliario de la escuela está algo deteriorado, hay butacas incompletas o con escritos hechos por los alumnos, algunas ventanas están enrejadas y en algunos salones el piso está carcomido. Los salones son amplios, el piso es plano con una elevación de concreto en la parte de enfrente donde se encuentra el escritorio del profesor y en la pared se encuentra el pizarrón. Cabe señalar que varios de los salones cuentan con televisión que los profesores utilizan de acuerdo a su programa de trabajo. Además hay una sala audiovisual de buen tamaño que es utilizado para proyectar películas, llevar a cabo juntas como los padres, conferencias, etc.

En particular, mi trabajo de campo lo llevé a cabo en el turno vespertino, al cual en general asisten los chicos que han sido expulsados de otras escuelas, los que son grandes de edad, los reprobados del turno matutino o simplemente no alcanzaron lugar en este último turno. Los profesores por su parte han caracterizado a muchos de los alumnos como chicos que no piensan en el futuro, los tachan de “desastrosos”, entendiéndose el término como que no traen las tareas, no atienden a la clase, platican, juegan, etc, no siendo su prioridad la escuela; mientras que los mismos alumnos aceptan que son indisciplinados, argumentando que se divierten cuando se comportan así porque son jóvenes. La matrícula en el turno vespertino es reducida ya que por cada grupo hay entre 12 a 20 alumnos.

2.3. Metodología

Para realizar el presente trabajo utilicé dos métodos cualitativos como lo es la observación participante y la entrevista a profundidad.

La observación participante como dice Coolican (1994) consiste en que el observador forme parte del grupo y su presencia no parezca intrusiva, y de esa forma los participantes que han de ser observados actúen con la misma naturalidad con la que siempre lo hacen. Para que se pueda llevar este tipo de observación se requiere de una estructura preestablecida. Este método tiene la ventaja de que los miembros del grupo aceptan al observador como un participante más e incluso se pueden relacionar con él, aunque se corre el riesgo de que en un principio el observador sea visto como una autoridad y cambie el comportamiento de las personas observadas. Las conclusiones que sean obtenidas sólo se puede aplicar a grupos con características similares.

En cuanto a la entrevista en profundidad, Taylor y Bodgan (1987) señalan que es un método de investigación cualitativo. Como característica tiene que los encuentros son cara a cara entre el investigador y el informante y están dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a su vida o situaciones que expresaran con sus propias palabras. Este tipo de entrevista tiene similitudes con la observación participante, ya que en ambas el entrevistador avanza lentamente al principio tratando de establecer lo que es importante para los informantes antes de llegar al punto de interés de la investigación.

Mi ingreso a la secundaria fue por medio de un proyecto de investigación y durante mi estancia ahí (de octubre a enero, atravesándose el primer periodo de vacaciones del ciclo escolar) realicé un total de 28 observaciones en un periodo de 4 meses. La trabajadora social de la escuela, me indicó en que grupos y clases podía estar yo según la accesibilidad de los profesores. Los grupos fueron los siguientes:

- 2° G en clases de historia y matemática una vez a la semana. Este grupo lo han caracterizado en la escuela por ser el mejor grupo de los segundos en cuanto a conducta.
- 2° L estuve en clase de Inglés una vez a la semana. Lo que se dice de este grupo es que es poco cooperativo.
- 2° J en clase de Física una vez a la semana, este grupo lo han caracterizado en la escuela por ser el peor grupo de los segundos en cuanto a conducta, según los comentarios de la trabajadora social y algunos profesores de segundo año.

Durante mi estancia como observadora los alumnos presentaron algunas reacciones hacia mí, en algunos fue la indiferencia total, otros eran muy respetuosos incluso me decían maestra. Pude percatarme que no hubo una ubicación clara de mi edad en los alumnos, para algunos parecía una persona adulta e incluso un chica en una ocasión me pidió pasar como su mamá ante la directora; y para otros parecía como una joven más o menos de su edad ya que al principio me preguntaron si sería una alumna más en su grupo. En el grupo 2° L casi no tuve contacto con las muchachas, los chicos eran los que se me acercaban, en algunos había actitudes de galanteo, me silbaban cuando me veían pasar, me preguntaban mi edad o cómo iba con mi trabajo, se acercaban constantemente en la butaca donde me sentaba e intentaban conversar conmigo.

En ningún momento se inhibieron los muchachos en su comportamiento y desde mi primera visita les aclaré tanto a ellos como a los profesores cuál era el motivo de mi estancia en las clases, comenzando con que era una estudiante de la carrera de psicología de la FES Iztacala y que solo quería observar cómo era el comportamiento de los jóvenes para mi trabajo de tesis. Les recalqué a los chicos que no tenía que ver nada con la dirección, así que no tenía la autoridad para reportarlos y esa no era mi intención. Los profesores me recibieron muy bien, no hubo ningún inconveniente por parte de ellos ni de los alumnos para que yo estuviera en sus clases. Con los profesores no tuve pláticas formales sólo hablábamos unas palabras antes de la clase o al terminar esta.

Finalmente, para complementar la información obtenida en las observaciones hice cinco entrevistas a los alumnos de los grupos mencionados en el horario de la clase en la cual yo estuve como observadora: dos chicos del 2° G, dos chicos del 2° L y una chica del 2° J. Los muchachos entrevistados fueron los que a través de mis observaciones fui identificando como los que recibían más llamados de atención por indisciplinados. Al preguntar a sus profesores por ellos corroboraron que son los alumnos con más reportes por sus conductas de indisciplina. La duración de las entrevistas era de 50 minutos que es lo que dura la clase. Durante las entrevistas no hubo ningún tipo de formalidad, incluso yo utilizaba un lenguaje semejante al de los muchachos, esto me ayudó a que fueran un poco más fluidos en sus respuestas.

El objetivo principal de mi trabajo se centra en analizar algunas expresiones de indisciplina que identifiqué en alumnos de la escuela secundaria “Tierra y Libertad” así

como las interpretaciones que hacían de ellas, considerando que los chicos del turno vespertino los han identificado como alumnos indisciplinados. Trato de conocer el punto de vista de los alumnos sobre sus vivencias en la escuela no sólo como sujetos de aprendizaje sino considerando otro tipo de experiencias, como sus relaciones con los profesores así como sus relaciones con los compañeros, también sobre sí mismos como estudiantes del turno vespertino. De este modo, la idea fue ir más allá de discursos generales que los alumnos pueden manejar sobre la escuela, para adentrarse en las prácticas e interacciones en las que, comúnmente, los alumnos se construyen como sujetos escolarizados.

CAPITULO III. CONSTRUCCIÓN DE LA INDISCIPLINA EN EL SALÓN DE CLASES

Como ya había mencionado en el primer capítulo, la indisciplina ocupa un papel fundamental en las instituciones ya que será una garantía de que las cosas marchen en armonía. En especial en el nivel básico, como lo es la secundaria, es necesario que la disciplina se encuentre presente porque el alumno está en un periodo de su vida en el que aún conserva actitudes de niño pero ya con mira a convertirse en adulto. Como ya he dicho, lo que se entiende por disciplina y cómo lograr situaciones que los maestros consideren de “buena disciplina” es un asunto difícil de discernir y compartir con criterios únicos.

También ya había hablado sobre los alumnos no como un ente pasivo que sólo se sientan en su butaca a almacenar conocimientos que les serán impartidos por los profesores; más bien, los alumnos constantemente recurren al uso de estrategias que les permitirán tener una vida escolar más llevadera, aunque ello sea considerado como actos de indisciplina. En la secundaria los muchachos se encuentran bajo un control estricto, al ingresar a ésta firmaron un reglamento donde aceptaban una serie de obligaciones y derechos. Las autoridades escolares vigilan constantemente que el reglamento no sea violado y la mayoría del tiempo es el profesor de la clase quien se ocupa de dicho aspecto, mientras esté al cargo de su grupo, ya que faltar en una de las reglas sería caer en un acto de indisciplina. Sin embargo, como analizaré en el presente capítulo, lo que cada profesor considera como “seguir las reglas” en el aula puede ser diverso.

En ese sentido, hay que considerar que aparte de las reglas que la institución escolar establece, los alumnos deben acatar otras que están formuladas en función de cada uno de sus profesores. Cada profesor tendrá un modo distinto de llevar a cabo su clase ya sea por medio del dictado, ejercicios, lecturas, etc.; esto es a lo que denominaré como “estilos docentes”. Mi objetivo en este capítulo es mostrar cómo se construye la indisciplina en el salón de clases en el turno vespertino y, para ello, analizaré en primer lugar los estilos docentes de algunos profesores que dan clases en los grupos del segundo año en el turno vespertino en una escuela secundaria.

Cada profesor tendrá un tipo de interacción con sus alumnos. Es decir, la interacción cambia dependiendo del profesor que se encuentra dando clases y de la materia que imparta. Así, habrá momentos en los cuales el profesor intentará interactuar con los alumnos como una forma de involucrarlos en la clase y tales interacciones en algunas ocasiones serán exitosas, en el sentido de que el alumno va a reaccionar como el profesor espera y, otras veces, no serán exitosas porque se desencadenan conflictos entre el profesor y los alumnos o, finalmente, el profesor no logra que los alumnos se ajusten a las peticiones de atención y de trabajo que les hace.

Después de analizar los estilos docentes, discutiré cómo los profesores tratan de mantener la disciplina durante su clase. Cada profesor castigará cosas similares o diferentes y también la sanción ira en función a la falta que el alumno haya cometido pero, algo que sucede, y posteriormente revisaré más a fondo, es la no-continuidad del profesor hacia la sanción que impone ya que habrá tiempos sin vigilancia en los cuales el alumno podrá seguir comportándose indisciplinadamente. En un último apartado consideraré las reacciones de los alumnos ante los castigos de los profesores. En varias ocasiones ellos confrontaron a su profesor para justificar su comportamiento o para manifestar que no están de acuerdo con el castigo impuesto. Ahí atiendo a una forma común de los alumnos para escapar de la clase como es la de irse a la parte trasera del salón en donde pueden hacer cosas no relacionadas con las actividades escolares y que, sin embargo, forman parte de ellas.

3.1. Estilos docentes en el turno vespertino

En cuatro materias diferentes con cuatro profesores: Ricardo en la clase de física, Leticia en la clase de inglés, Alfonso en la clase de matemáticas y el profesor Jesús de historia, hay cuatro estilos docentes distintos; es decir, cada profesor tiene un modo particular de llevar a cabo su clase, cada uno la estructura de un modo particular y se vale de diversas actividades o estrategias para impartir su materia.

a) Estructura de la clase

Las clases de todos los profesores, por lo regular, comienzan con el acto de revisar pendientes de la clase anterior, ya sea tareas o algún material necesario para iniciar la actividad que se tenga programada.

La herramienta principal con la que cuentan los profesores para dar su clase es la *exposición frente al grupo* la cual generalmente se lleva a cabo cuando se inicia un tema nuevo. Durante la exposición los profesores requieren de la atención de los alumnos para que comprendan la explicación del tema, así, hacen preguntas y responden dudas que surgen respecto a lo que se ha dicho. Sin embargo, no siempre la atención de los alumnos se centra en lo que su profesor expone.

Es la clase de historia estaban viendo el tema de “la revolución industrial”. Por medio de un mapa de Europa el profesor Jesús comienza a realizar preguntas respecto al tema y algunos alumnos responden. Todos parecían estar atentos mientras escuchan sobre Enrique VIII, excepto un alumno que se queda viendo fijamente su pluma, así que el profesor se dirige a él:

Profesor: Díganme un factor para que se iniciara la Revolución Industrial.

El alumno sonríe desconcertado.

Profesor: ¡Órale!, ¿no que querías mi autógrafo? ¡ponte abusado! (sigue con la clase).

Como menciona Abramwsky (2000) el tener cierta posición o tener la mirada al frente no es garantía de que el alumno está entendiendo y atendiendo a lo que dice el maestro. Muchas veces el alumno puede fingir estar interesado en la clase y pensar en otras cosas o existe la posibilidad de que parezca que no pone atención pero sí esté al pendiente de su profesor. Que el profesor realice preguntas a los alumnos acabando su exposición es una parte importante dentro de la clase ya que servirá para verificar si han entendido o no lo que se explicó. Pero la atención del alumno no es un continuo ya que puede variar.

Continuando con la clase del profesor de historia, los chicos de enfrente platican y uno le pone a otro una pluma en la cabeza, el profesor los ve:

Profesor: A ver ¿quieren decir algo?

Chicos: ¡Nooo! (en coro).

Profesor: No se preocupen, les voy a dar la oportunidad de hablar. Pongan atención (sigue explicando).

El maestro Jesús hace bromas sobre el cinturón de castidad y sobre una película. Se oyen risas leves. El maestro sigue hablando del trabajo en serie, habla de manera muy entusiasmada sobre el avance de las máquinas. En los chicos se dibuja una sonrisa, ponen cara de asombro y hacen algunos comentarios sobre el tema.

Al haber dicho anteriormente que la atención no es un continuo es porque los alumnos pueden manifestar no estar interesados en la clase; sin embargo, por la introducción de un elemento novedoso en el tema, por ejemplo lo relativo al cinturón de castidad, ponen atención. Si el tema nuevamente vuelve a cobrar desinterés para los alumnos la atención se va volviendo intermitente, lo que lleva al profesor a tratar de obtener otra vez la atención del alumno.

Finalmente en la misma clase:

Profesor: Si un artesano compra varias maquinas ¿en dónde las va a poner? (se dirige a una alumna quien estaba mirando la paleta de su butaca. La alumna no responde).

P: A ver, ¡piénsesele, no se duerma! (continúa con la clase y con el tema de derechos de los trabajadores).

Uno de los alumnos parece distraído y otro ve a la ventana de vez en cuando y de vez en cuando miraba al profesor.

Profesor: ¿qué parte del territorio era de Inglaterra?, a ver tú que estás muy atento.

Alumno2 se sobresalta y gira entre sus dedos una pluma y mira a todas partes.

Alumno3: Yo le digo.

P: No (tajante), tu compañero también está en clase y sí está poniendo atención.

Alumno2: De... ¿África?

Profesor: Bueno (no muy convencido).

El profesor lanza preguntas a los alumnos distraídos y además utiliza el sarcasmo en ellas para señalar su desatención. Las preguntas aparte de ser de ayuda para saber si el alumno ha entendido la explicación también cumplen con otra función como lo es el involucrar al alumno distraído a la clase. En algunas ocasiones evidencian que no está prestando atención, así, las preguntas sorpresivas son una forma característica que tienen los profesores para llamarle la atención al alumno que se muestra distraído. El delatar al alumno distraído aumentará la posibilidad de que se involucre en la clase, al igual que sus compañeros.

Los profesores siempre están al pendiente de la atención que muestran los alumnos pero no sólo durante su exposición, también en actividades programadas para la clase. En otras circunstancias el profesor vigila que los alumnos trabajen resolviendo ejercicios que les ha indicado.

Veamos una clase de matemáticas, todos los muchachos resuelven unos ejercicios que les indicó el profesor Alfonso. Los chicos los resuelven y comienzan a decir las respuestas. Un grupo de cuatro resuelve el ejercicio. Un alumno se la pasa viendo su playera y constantemente se dan desacuerdos entre los muchachos por las respuestas:

Profesor: A ver, di lo que dijo tu compañero.

Alumno distraído (se sorprende): ¡Ay!, No escuché porque me quitaron mi libro.

Profesor: ¡Pon atención!, todo por estar distraído no entiendes.

Alumno: ¡Ooooh! (comienza a escribir en su libreta).

Es importante para el profesor que el alumno esté atento y realice las actividades que le indica para que comprenda el tema que se encuentre viendo y, a la vez, es una forma para que los alumnos estén alerta en la clase, no importa que en este caso el trabajo lo realicen en equipo siempre y cuando lo hagan; de hecho, en los grupos en los que estuve presente es común que los alumnos hagan sus ejercicios en equipos.

En algunas ocasiones para que los alumnos se involucren o estén atentos a la clase se utiliza la lectura por medio del libro de texto. El profesor comienza la lectura y le pide a un alumno al azar que continúe y si éste no está al pendiente no sabrá continuar y evidenciará su distracción. La lectura la puede llevar el profesor y los alumnos la van

siguiendo con su propio libro, al finalizarla se les hacen preguntas sobre lo que han entendido. Nuevamente, si no pueden contestar surgen dos cuestiones: puede ser que la lectura no se comprendió y se requiere de ejemplos para que quede clara o no hubo atención.

En algunas clases como historia o física el profesor dicta la lectura que se encuentra en el libro de texto o dicta alguna información obtenida de otra fuente y que se relaciona con la clase. Se puede deducir que, desde la perspectiva de los profesores, *el dictado* es necesario para que los muchachos anoten aquella información que deben aprender, por ejemplo algunos conceptos que han de utilizar en clase.

Nuevamente, en una de las clases de historia, el profesor Jesús dicta algo sobre “las reformas laborales”, mientras lo hace dos alumnos platican:

Profesor: Sigán platicando, a ver si luego le entienden al tema (los muchachos dejan de platicar).

Antes de que el profesor continuara dictando un alumno

pregunta: -¿Qué horas son?

Profesor: ¿Para qué quieres saber la hora?

Alumno: Para saber cuánto nos falta..

Profesor: Faltan 20 minutos.

Alumno : Vamos a terminar la hora antes (tono de suplica).

Profesor: No, mejor apúrate a escribir.

En el extracto anterior pareciera ser que desde el método del profesor el anotar lo dictado es igual a aprendizaje, si se escribe la información el alumno entenderá el tema aparte de que estará disponible en la libreta cuando se necesite. Sin embargo, el dictado muchas veces no es de agrado para los alumnos. Así, puede suceder que cuando el profesor comienza a dictar en ocasiones se le pide que vaya despacio o hacen comentarios de desagrado como el preguntar la hora como si el dictado les alargara el tiempo.

El dictado también puede ser utilizado por el profesor como amenaza para los alumnos cuando no están poniendo atención a la clase o se resisten a realizar la actividad que se dispone para ese momento.

Lo anterior puede verse en la clase de Física la cual ya había comenzado, el profesor Ricardo le pide a un alumno que lea un ejercicio mientras él anota los datos en el

pizarrón para explicarlo. Los chicos platicaban y no prestaban atención. El profesor hace una pregunta sobre qué podían observar en el pizarrón, todos contestan al mismo tiempo:

Profesor: “Shuss (los calla), a ver uno por uno”. Retoma las respuestas y resuelve en el pizarrón un ejercicio y preguntó si había dudas y todos dicen que no y los chicos que estaban cerca de la ventana no atendían.

Profesor: Bueno, voy a dictar.

Todos: ¡Nooo! (en coro).

Comienza a dictar y los chicos piden tiempo y que vaya más despacio.

Alumna: Oh, ¿qué le pasa?, ¿no vaya tan rápido!

Profesor: Pues no te apuras.

Una voz en la parte de atrás: ¡Ay sí!, el maestro ya se cree mucho porque da clases en una prepa.

El profesor le hace a sus alumnos la observación de que si no cooperan él se verá en la necesidad de dictar, esta amenaza surte efecto dado que los alumnos se ponen a trabajar o prometen realizar la actividad y poner atención siempre y cuando no se realice el dictado. Entonces, la actividad de dictar se convierte en una forma de mantener control del grupo. Los alumnos lo aceptan pero no siempre pueden seguir el ritmo del maestro y piden tiempo para ajustarse porque, además, no todos escriben igual de rápido. El dictado, por una parte, se convierte en una forma de castigo y, por otra, una forma de mantener ocupado a los chicos. Pero también es una forma de trabajo, es decir, no tiene sólo que ver con cuestiones de control de grupo.

Por otro lado, el uso del *libro de texto* es muy importante para llevar la clase, ahí están las lecturas y los ejercicios que servirán para reafirmar la exposición del profesor. Si los alumnos los resuelven exitosamente, entonces han entendido el tema. Si el alumno no trae su libro se atrasa en la clase, porque ahí vienen indicados los ejercicios o actividades que se han de ver en la materia, lo que le perjudicaría posteriormente en su evaluación.

En clase de inglés la profesora Leticia forma parejas para hacer algunos ejercicios proyectados en acetatos. Los chicos hablan en voz alta y una vez finalizado el ejercicio, indica a un alumno la lectura que hará con relación a la actividad de ese momento. Los

demás ríen mientras el muchacho lee. Dos chicos se dan palmadas en la cabeza mientras la profesora se coloca detrás de ellos y le pide a otro alumno continuar, él se resiste, hace varios intentos pero no lo hace bien a pesar de que la profesora le dice cómo se debe pronunciar. Sorprende a un alumno pidiéndole que continúe con la lectura:

Alumno: ¡Si no sé dónde se quedaron!

Profesora: Por eso te dije a ti, porque andas en las nubes.

La profesora les indica a los muchachos que va a calificar el ejercicio y todos se acercan al escritorio con sus libretas. Posteriormente indica que van a realizar un ejercicio y coloca otro acetato en el pizarrón.

Al igual que las preguntas sorprendivas, la lectura funciona como un indicativo de la atención que debe poner el alumno, no sólo a la actividad de la clase sino al compañero que se encuentra hablando. Aquí la profesora fue directa en señalar al alumno distraído como una forma de decirle que ella está al pendiente de lo que hacen sus muchachos. Al pedirle al chico que continuara con la lectura lo sorprende y evidencia su inatención ante el resto del grupo. Lo anterior no sólo fue una llamada de atención para el alumno distraído, sino que lo fue para todos porque la profesora les permite saber que si no están atentos también serán evidenciados.

Además, algo notorio de la clase de inglés es que parece ser propicia para el uso de material didáctico ya que por medio de él los alumnos realizan la mayoría de los ejercicios; por ejemplo, con el uso de la grabadora para que los alumnos escuchen oraciones en inglés y las traduzcan al español o el uso de figuras con su nombre en inglés para formar oraciones, etc. En la clase de inglés la profesora usa estrategias novedosas para hacerla dinámica, sin embargo, los muchachos pueden hallar una oportunidad para indisciplinarse.

En materias como física, matemáticas e inglés *los ejercicios* son la principal actividad de la clase. Después de la explicación teórica vienen los ejercicios que regularmente son los indicados en el libro. Al resolverlos los alumnos reciben puntos que casi siempre van a formar parte de su evaluación; sin embargo, los alumnos pueden no estar motivados por centrarse en la tarea. Cuando el profesor pone ejercicios para la clase y los muchachos platican o no ponen mucho empeño para terminarlos, una forma para motivarlos es el obsequiarles un punto extra bajo ciertas condiciones.

En una clase de matemáticas con el tema de “el Plano cartesiano”, faltando diez minutos para que finalizara la sesión, el profesor pone a los chicos unos ejercicios referentes al tema:

Profesor: A ver, las tres primeras personas que vengan a calificarse tienen un punto. (Pero sólo un alumno ha ido y parece que nadie se inmuta).

Otro alumno trata de negociar con el profesor para que le den un punto y le dice que si traen el ejercicio de tarea para mañana de todos modos les da una punto, el profesor se niega se levanta y ve el cuaderno de un alumno:

Alumno 3: ¿Qué?, ¡si ya los tengo bien!

Profesor: ¿Cuál bien? si sólo los copió.

Suena el timbre y todos comienzan a guardar sus cuadernos.

Profesor: Nos vemos jóvenes, sólo una persona se lleva su punto.

El obsequiar puntos no siempre motiva a los alumnos si en ese momento no están dispuestos a trabajar o el ejercicio les parece complicado; pero ello no significa que no se interesen por obtenerlos, sí los quieren pero sólo piden más tiempo para lograrlo.

Por otra parte, el puntaje también se puede utilizar para que el alumno se apresure a realizar sus ejercicios pero por medio de la amenaza. Si el alumno trabaja obtendrá el puntaje asignado a la actividad que se encuentren realizando, de lo contrario no lo obtendrá y son puntos menos a su evaluación.

En clase de inglés un alumno se levanta con su libreta y llega corriendo hasta el escritorio:

Alumno: Miss, mire, ya terminé.

Alumno2: ¡Ay sí Miss! (le da un empujón un compañero).

Profesora: ¿Qué pasa ahí?, no sé qué es lo que tienen, ¿por qué no pueden terminar un ejercicio tan sencillo?. La calificación de este ejercicio va a ir al registro.

Todos los chicos reanudan sus tareas entre pláticas y risas, durante más de diez minutos siguen así, sin moverse de sus lugares. Poco después se empezó a escuchar un “ya acabé” o “a ver cómo hiciste el ejercicio”:

Profesora: Les voy a dar participación a todos los que me contesten las preguntas de la página 46.

Los chicos comienzan a contestar en voz alta y la profesora asigna puntos conforme van contestando.

P: Les recuerdo que quien me junte 4000 puntos automáticamente asegura la mitad de la calificación en la boleta. A ver tráiganme sus cuadernos con sus registros.

En particular en la clase de inglés de la profesora Leticia asigna un buen número de puntos por tareas, ejercicios y participación en clase. Los alumnos tienen que juntar un determinado puntaje que se acumula a la calificación del examen bimestral para pasar la materia. La profesora cuenta con un registro para anotar el puntaje y les recuerda a los chicos que si no trabajan pierden sus puntos. Al verse amenazados con un puntaje que les va a hacer útil a la calificación los alumnos responden y trabajan. Ellos de una o otra forma se interesan por los puntos ya sea como recompensa o evitando que se los quiten.

Al respecto Sandoval (1997) menciona que la situación del profesor de secundaria es compleja ya que atiende aproximadamente 450 alumnos por día y tiene que arreglárselas de algún modo. Así, utiliza estrategias para mantener el control de los grupos por ejemplo, atiende simultáneamente a la revisión de tareas mientras los alumnos hacen alguna actividad o bien obsequia o quita puntos a los alumnos dependiendo de su comportamiento. Entonces, la calificación es un instrumento que sirve para mantener el control de la atención y disciplina del grupo ya que el profesor aumenta o baja puntos dependiendo de lo que quiera controlar.

El profesor, según Martínez (2001), utiliza en ocasiones la ejecución de tareas con fines disciplinarios. Unas veces funciona como castigo otras como recurso para reducir el desorden. El incumplimiento de estas tareas se entienden como un acto de desobediencia que debe ser reprendido. Se opta entonces por evidenciar al alumno públicamente y repetidamente para que sirva de escarmiento ante sus compañeros.

El estilo docente de cada profesor más que cumplir con la función de enseñanza, también cumple función de controlar la conducta de los alumnos. La mayoría de lo que hacen los profesores para dar su clase va encaminado a tener al alumno atento y trabajando, evidenciar al alumno distraído es una forma de que los demás presten atención. El amenazar ya sea con baja de puntos o dictado, o recompensar precisamente con puntos es también un intento por conseguir que los alumnos se involucren en la clase. Algunos profesores pueden recurrir más a una cosa que a otra, por ejemplo la profesora de inglés no emplea el dictado, debido a la dinámica de la clase opta más por los puntos al igual que el profesor de matemáticas, sin embargo en historia es más factible el dictado. Cada profesor tiene límites distintos ante las conductas de los alumnos, puede ser que unos profesores sean más tolerantes que otros como se verá más adelante.

b) Tipos de interacciones entre maestros y alumnos en distintas materias

Las interacciones que tienen los profesores del turno vespertino con sus alumnos son distintas según el profesor y la materia que imparta. Stubuss y Delamont (1978) dicen que para un docente es importante mantener orden en el salón porque también de ello dependerá el respeto que se le tenga. Ser un profesor demasiado permisivo le costaría el respeto de sus alumnos, mientras que el profesor que no interactúa con ellos y no comparte bromas podrá ser catalogado como alguien con poco sentido del humor, pero ello no implicará que no sea un buen profesor siempre y cuando resuelva las dudas de los alumnos y que estos comprendan la clase. De ahí que varíe la forma de interacción.

Durante mi estancia en la secundaria tuve la oportunidad de estar en cuatro materias diferentes y por lo mismo observar cuatro tipos distintos de interacciones, pero en general las interacciones con los alumnos lograban darse en dos formas: exitosas o no exitosas. Una relación era exitosa en la medida que el alumno respondía como el profesor esperaba y atendía a sus peticiones, mientras que en una relación no exitosa el alumno solía evadir o enfrentar al profesor, quien terminaba enojado y castigando al alumno.

Comenzaré con la clase de inglés de la profesora Leticia, en ella era común encontrar a los chicos de pie al principio de la clase y cuando había revisión de tareas o al

finalizar un ejercicio estaban en la puerta platicando. Durante las tareas en clase los chicos solían hacer varias preguntas y platicar, en ocasiones elevando la voz.

La clase no llevaba mucho tiempo y la profesora estaba explicando para qué iban a utilizar un vocabulario en inglés y cómo se iba a contestar el ejercicio:

La profesora voltea hacía sus alumnos: a ver esos dos de atrás se me separan porque no es trabajo en equipo (tono tranquilo).

Chicos: Ahorita (risas).

Profesora: ¡Estoy esperando!, a ver tú (señala a uno de ellos) pásate un poco más adelante.

El muchacho se cambia de lugar y al momento en que la maestra se dirige al escritorio él y su compañero sonríen y juntan un poco sus bancas. Uno de ellos se levanta para ir al lugar del otro.

Profesora: ¿qué no les dije que los quería separados? (ninguno de los dos hacen caso y siguen platicando).

En la clase de inglés en repetidas ocasiones la profesora daba una indicación y no se realizaba inmediatamente, es como si los alumnos ignoraran sus peticiones, su autoridad llegaba hacerse nula, ya que ellos la podían desafiar, en ese sentido las interacciones no eran exitosas. Sin embargo, ella llegaba a compartir las bromas de los alumnos y podía mantener pequeñas conversaciones mostrando interés.

En la clase mientras la profesora revisa la tarea un alumno quien comenta: Así como está el sol de bonito y suavcito nos deberían sacar a formación.

Profesora: ¿Qué formación?

Alumno: ¿Qué formación se hace el lunes?

Profesora: Perdón, no te escuché, sólo oí algo de que si los sacan y suavcito.

Todos ríen, alumno: -¿qué pasó maestra?, ¿cómo que sacarlo suavcito?

La profesora sonrío mientras los chicos ríen.

Entre los muchachos es común que se hagan bromas en doble sentido, cargado de elementos de sexualidad. Pero se puede ver que el doble sentido también puede ser manejado con la profesora, pareciera ser que ella dio pie a la broma, incluso, la sonrisa es un indicativo de que la compartía. Respecto al lenguaje de los chicos del turno vespertino, los profesores suelen referirse a ellos como muchachos con una forma de hablar más fuerte en comparación con los chicos del turno matutino y opinan que su lenguaje es inapropiado porque ya quieren comportarse como un adulto.

El profesor Jesús de la materia de historia es alguien que constantemente revisa que los alumnos estén trabajando, no descuida la interacción con ellos, pero tampoco deja de lado sus actividades escolares. En su clase suelen darse interacciones donde se manejan las bromas con los muchachos, incluso en doble sentido, burlándose de ellos mismos. En las bromas, el profesor implícitamente hace un llamado de atención al alumno que no está trabajando.

Los chicos estaban iluminando un mapa para ver el tema de la Independencia de los Estados Unidos:

Alumno 1 le dice al compañero de a lado: ¡Oh, ya suéltame! (todos volteamos a verlos).

Profesor: ¡Oigan!, dejen de pellizcarse.

Alumno2: ¡No lo pellizqué!

Profesor: ¿Cómo que no?, no me diga que le gustó (se oyen risas).

Por medio del humor el profesor les hace un llamado de atención a los alumnos evidenciándolos frente a los demás compañeros. El profesor Jesús fue el único que observé que manejaba este tipo de humor abiertamente. Cabe resaltar que las bromas con tinte sexual sólo se hacen con los varones y, de hecho, este es un grupo con solo tres chicas.

En la clase de historia es frecuente que los alumnos traten de mantener una conversación con su profesor ya sea para vincularse con él o como un intento para desviar la actividad de la clase.

En la misma clase el profesor les había pedido que hicieran la portada de la unidad tres en sus libretas, y una vez que terminaron comenzó a dictarles un cuestionario:

Alumno1: Déjeme ir al baño.

Profesor: No.

Alumno1: Por favor (tono de suplica y con una sonrisa).

Profesor: No, yo no hago favores.

Un alumno (2) va con tres chicos que están sentados juntos. El profesor lo llama..

Alumno2: Espéreme tantito.

Profesor: Tantito (afirmando).

El chico va y se sienta junto a otros dos chicos de atrás (alumno1 y alumno 2).

P a Hugo: No le copie a Josué, cópiele a otro menos burro (se oyen risas).

El profesor no se separa de los chicos de atrás. Los muchachos se levantan para hacerle unas preguntas.

Alumno1: Maestro, yo soy un artista.

Profesor: ¿Qué hace?

Alumno1: Canto.

Profesor: ¿En la regadera? (se oyen risas).

Alumno1: No, en un grupo musical y toco el teclado.

Profesor: ¿Es el teclas? (se oyen risas).

Alumno1: Toco en fiestas, si lo invito cuando toque ¿va?

Profesor: Sí, nada más me dice.(El profesor continua con la clase).

El profesor de historia es hábil en su lenguaje en la medida que utiliza el sarcasmo para hablarle a sus alumnos a manera de broma. En este ejemplo, el profesor se involucra en la lógica de juego, hay momentos en que continua con la conversación dejándose envolver más no accede a prologar la conversación, corta la interacción para continuar con la clase. A través de las interacciones presiona para que continúen con sus actividades.

A pesar de ser el mismo grupo la interacción cambia con el profesor, como sucede en la clase de matemáticas del profesor Alfonso que le da al mismo grupo del profesor

Jesús. Con él no era frecuente ver que se dieran bromas compartidas, de hecho, los temas que se hablaban en clase eran únicamente los relacionados con la materia.

En clase de matemáticas el profesor hace una pregunta sobre el tema de “ecuaciones de primer grado”.

Profesor: Al que me conteste este ejercicio le doy un punto.

Alumno: ¡Pregúntame, pregúntame! (tono cómico, imitando a un personaje de televisión).

Profesor: Sabe qué, se me sale y allá fuera me hace el ejercicio.

Alumno: ¡Ay maestro!.

Profesor: ¡ Sálgase ya!.

El profesor no responde como los alumnos quisieran, es decir, no comparte la broma hecha por uno de ellos, ni siquiera toma en cuenta que el chico estaba dispuesto a participar. El respeto es un aspecto importante y lo que busca cada profesor es que se le respete, pero no todos lo logran y cada cual tiene una forma distinta de conseguirlo; uno puede ser más hábil para compartir las bromas del alumno sin que se pierda el respeto y otro prefieren no dar pie a bromas. Como anteriormente se vio en ambos ejemplos, los profesores cortan la secuencia pero en formas distintas, uno involucrándose en el juego y otro en forma más tajante al cortar la interacción. Sin embargo, habría que considerar en primer lugar la trayectoria del alumno y en segundo lugar que el tipo de interacción que se da con cada profesor depende del momento en que se da la clase, tanto la clase del profesor Jesús como la del profesor Alfonso son un día viernes pero esta última es antes de educación física –una de las materias favoritas de los alumnos-, así que el estado de ánimo de los participantes durante la interacción puede variar.

El profesor Ricardo de física no es alguien que continúe la secuencia de las bromas ni era frecuente que interactuara con sus alumnos más allá de la clase. Este profesor no gozaba de la simpatía de los alumnos, quienes lo veían como alguien con poco sentido del humor, y además decían: “se cree mucho ya que además de la secundaria da clases en una preparatoria”.

Los muchachos regresaron de educación física y el profesor anotaba en el pizarrón unos datos de unos problemas referente a “unidades de medición”, los chicos platicaban, reían y sólo se callaban cuando el profesor los miraba sin decir nada:

Profesor: Ustedes pongan atención, a ver ¿Cómo se hace el ejercicio?

Las chicas miran las libretas, le dan una releída a lo que estaba en el pizarrón, los demás las miran y hacen comentarios del tipo “ay, ni les pregunte”, “esas nunca ponen atención” “yo le digo maestro”.

Profesor : Sólo les pido que pongan atención (en tono de suplica), a ver los demás, lean su libro y díganme que ven ahí.

Alumno: Pues, letras, rayitas y números (se oyen risas fuertes).

Profesor (mueve la cabeza en forma de negación): Si estamos viendo el tema de unidades de medición ¿cómo se va a medir un terreno?

El profesor no presta atención a los alumnos que quieren responderle, hace a un lado su intención de participar, se centra en quien quiere la respuesta, posteriormente cuando pide la participación del grupo en general ya no recibe una respuesta satisfactoria. Por lo regular el profesor Ricardo no es enérgico con sus peticiones, varias de ellas no se llevan a cabo a la brevedad, incluso las miradas como medio de control funcionan sólo momentáneamente porque en poco tiempo los muchachos vuelven a indisciplinarse.

Los alumnos al ir identificando los estilos de ser de cada uno de sus profesores aprenden a calcular sus límites de acción con cada uno de ellos, es por esos que con unos se permiten bromear, burlarse, no atender a sus peticiones o resistiere a hacer la actividad de la clase como llega a suceder con el profesor Ricardo. Los profesores también van marcando límites disciplinarios; es decir, hasta donde se permiten en ocasiones entablar conversaciones con sus alumnos o no se pueden permitir llevar una interacción extra clase con ellos para no perder el orden en el salón. Por eso, como ya se vio, se necesita ser hábil para poder bromear con los alumnos sin que se desvíe por mucho tiempo la atención en la clase o pierdan el control sobre los muchachos.

3.2. Qué castigan y cómo castigan los profesores

Las reglas tienen un propósito y es el de mantener el orden dentro de la institución y una forma de hacer que se respeten es por medio de los castigos o sanciones a conductas consideradas como actos de indisciplina. No siempre se aplican los mismos castigos a la misma falta y no siempre una falta es considerada como un acto que merezca ser castigado.

Hay conductas que se suprimen momentáneamente con una llamada de atención. Muchas veces sólo se les recuerda a los alumnos lo que no deben hacer durante las clases, por ejemplo: comer, peinarse, mantener una postura inadecuada en su butaca o platicar temas no relacionados con la materia -porque para eso hay tiempos-. Existe otro tipo de conductas que se castigan en forma más severa como lo es el traer ropa que no forma parte del uniforme de la escuela.

Antes de que comenzar la clase de historia en el grupo 2ºG la trabajadora social le pidió a un alumno de forma muy enérgica que se quitara una chamarra porque no correspondía al uniforme:

Trabajadora social : Si no te gusta (el que se quitara la chamarra), te puedes buscar otra escuela.

Alumno: ¡Ashss! (frunce la boca) tenga, pero no me la ensucie.

El alumno sonríe y se sienta en la butaca. Al salir del salón la trabajadora social me ve y me dice:

Es que con estos niños no se puede, a veces hay que tratarlos así para que te hagan caso, pero bueno. Nos vemos luego.

Desde el punto de vista de la trabajadora social es necesario ser enérgico para que la autoridad sea respetada, pero no es necesario recurrir directamente al castigo, primero se puede utilizar la amenaza, en este caso, recordándole al alumno que si desea permanecer en la escuela tiene que acatar las normas. Por otra parte, no sólo se debe obedecer a los profesores, todas las autoridades escolares pueden castigar conductas que vayan en contra del reglamento como en este caso lo hizo la trabajadora social.

Además de lo anterior, algo muy sancionado es la forma de hablar de los alumnos, de ellos se espera que hablen con propiedad dentro del salón de clases. Entre alumnos y como compañeros tienen un lenguaje que los caracteriza. Entre ellos es común que utilicen palabras altisonantes para comunicarse entre sí, pero dentro del salón de clases esto no es permitido y si el profesor los llega a escuchar serán castigados. En los grupos observados la mayoría de los alumnos son hombres, es por eso que los muchachos en particular, más que las chicas, son los que utilizan las groserías como parte de su lenguaje.

En la clase de matemáticas los chicos iban a que les calificaran un ejercicio de “ecuaciones de primer grado”. Todos forman una fila y pasan con sus cuadernos:

Profesor: Me van a contestar la página 100.

Alumno: ¡Chale!

Profesor: Lo voy a castigar.

Alumno: ¿Por qué?

Profesor: Por su forma de hablar.

Profesor a Alumna: ¡Si va a comer traiga para todos!

La chica guardó una bolsa de galletas en su mochila.

Cuatro chicos estaban casi al centro del salón y resuelven juntos el ejercicio. Tres muchachos no tienen derecho a sentarse, si lo hacen se les baja un punto. Un chico gritó:

¡Pepa ya se sentó!

Alumno 1: ¡Cállate guey ¡

Profesor: Me va a hacer 200 veces “no tengo que decir groserías”.

Alumno 2: ¿Se los traigo el lunes?

Profesor: Bueno, también los ejercicios me los traen para el lunes.

Suena el timbre y todos guardan sus libretas.

El profesor de matemáticas como primer castigo les pone a los alumnos el de escribir 200 veces “no debo decir groserías” si el alumno no cumple con el castigo, no tendrá derecho a sentarse hasta que acabe las 200 veces y hay alumnos que pueden pasar toda la clase parados. El castigo en sí pasa por etapas, primero es el castigo escrito y si no

se cumple sigue el castigo físico y, si tampoco se lleva a cabo, termina en la disminución de puntos siendo el castigo que más le afectaría a los muchachos.

En lo tocante al castigo físico, aparte de sancionar una falta cometida por el alumno lo ridiculiza ante el resto del grupo:

En clase de historia mientras los alumnos escribían, dos estaban platicando con voz fuerte y casi al mismo tiempo dijeron: “no seas guey”.

Profesor (como con una sonrisa): Pero que les pasa, les voy a bajar puntos.

Los dos: ¡Nooo! (en coro)

Profesor: A ver, me van a hacer 40 sentadillas y bien hechas.

Alumno 1: ¿Si las hacemos no nos baja puntos?

Profesor: Quiero ver que las hagan.

Alumno: ¡Que conste!

Los dos chicos se paran al frente y comienzan a hacer las sentadillas, todo el grupo las cuentan a coro mientras ríen.

Una vez que terminaron el profesor sonrió y les dijo: Bueno, ya sigan trabajando.

El alumno ya sabe qué consecuencias tiene el decir groserías, para los muchachos es divertido ver como se les da un castigo físico a sus compañeros. Pero nuevamente se puede ver el manejo del puntaje como una forma de sanción, los castigos también pueden ser negociados, en esta situación un castigo físico no se ve reflejado en las calificaciones. Se sustituye un castigo por otro, aquí fueron las sentadillas para salvar sus puntos.

En una forma más severa ya no se amenaza, ni se ponen castigos que se lleven a cabo en el momento, sino que se le manda al alumno un reporte que va directo al departamento de orientación. Este castigo parece ser el más fuerte ya que eso podría derivar en un llamado a los padres o en la suspensión del alumno. Veamos lo que comentó un alumno al respecto.

Marisol: ¿Qué pasa cuando dicen groserías en el salón?

Alumno: Ahí sí nos regañan, hasta nos hacen un reporte.

Marisol: ¿Cuántas veces te han reportado?

Alumno: Tengo una hoja completa (reímos)

Marisol: ¿Cuáles son los motivos por los que te llegan a reportar?.

Alumno: Porque no traigo los trabajos, el libro... (pensativo).

Marisol: Y qué sientes cada que te ponen un reporte o te dicen que tiene que venir tu mamá.

Alumno: Pues no la traigo, casi no la traigo, el día que vienen arrasan con todo, le dicen todo lo que hago.

Los reportes por sí solos no son un castigo, lo que les afecta a los alumnos son las consecuencias que acarrearán como el que se enteren sus padres. Los profesores constantemente envían reportes escritos a los padres para que sean firmados y de esa forma vincularse con ellos para hacerles saber que sus hijos han incurrido en faltas de disciplina, y aunque a los alumnos no les gusta que llamen a sus padres para informarles de sus faltas continúan cayendo en las acciones que son rechazadas por los profesores.

3.3. Tiempos sin vigilancia

Los alumnos buscarán en algún momento no sentirse vigilados para realizar las conductas que de antemano saben que no están permitidas en el salón de clases. Ellos buscan tiempos sin vigilancia para continuar con sus actos de indisciplina. Los tiempos sin vigilancia se construyen en la ausencia del maestro, cuando no se mantiene una actitud vigilante o cuando no se insiste en que se cumpla una orden.

En clase de Inglés, la profesora Leticia revisaba los ejercicios de algunos chicos y un alumno se acercó al escritorio:

Alumno: Revíseme (en la libreta había una nota firmada donde la profesora informaba que el alumno había llevado a la escuela una cadena.).

La profesora ve la libreta: ¿Esta firma es de tu mamá?

Alumno: Síii

Profesora (hace una mueca): Bueno (de la bolsa saca una cadena y se la da al Alumno). No quiero (voz autoritaria) que vuelvas a traer esa cadena.

Alumno: Esa es con la que lo pasean.

La profesora me dice: Mira (me enseña la cadena como de 50cm de largo y 1.5cm de ancho), dice que son para sus llaves (reímos).

En la misma clase, después de unos diez minutos los alumnos habían hecho un ejercicio. Una alumna va a que le califiquen, mientras la profesora esta ocupada, el alumno amenaza con su cadena a un chico de enfrente. La profesora no se percata de esto.

Respecto de esta situación la maestra sancionó primero la posesión de la cadena e incluso pidió la firma de la madre, pero el escarmiento fue poco funcional porque el chico hace un uso inadecuado de la cadena cuando su profesora no lo ve. Los alumnos buscan la manera de no ser sorprendidos para romper en la menor oportunidad con la secuencia del castigo cayendo nuevamente en la misma falta de disciplina.

Pero los tiempos sin vigilancia no sólo consisten en buscar la distracción del profesor, también se espera su ausencia para llevar a cabo conductas consideradas como indisciplina.

En clase de historia, el profesor Jesús tuvo que salir del salón porque lo llamaban de la dirección:

Profesor: voy a salir un rato a la dirección, no se pasen de listos y respeten a la señorita (a mí).

Un alumno va a la puerta a ver si viene alguien mientras otro trata de agarrar por el brazo a un compañero y está a punto de darle un golpe con el puño a pesar de que le dice que le duele el estómago. De repente se asoma el profesor por la ventana.

Profesor: ¿Verdad que si están trabajando?

Todos se sientan y fingen estar trabajando, nuevamente un chico va a la puerta para ver si ya se había ido su profesor.

Alumno2 : Ya se fue.

El mismo muchacho que estaba apunto de golpear a su compañero volvió a perseguirlo y en la parte trasera del salón lo aventó y en el piso lo pateó mientras todos gritaban “en los huevos”, un muchacho se levanta de su butaca y dice ¡ya déjalo, no manches!

El profesor vuelve a entrar y todos guardan silencio comenzando a escribir.

Si el maestro se va es como si por un momento fueran libres para hacer las conductas que van en contra del reglamento. En este caso cuando el profesor se va desaparecen las reglas. Se rompe con la secuencia del orden, pero nuevamente cuando el profesor aparece regresan las reglas. Los alumnos juegan dos papeles distintos: cuando el profesor no está pueden ser hasta violentos y cuando está presente simulan ser los chicos trabajadores apareciendo como buenos alumnos.

Cuando el profesor está presente y los alumnos desean un tiempo sin vigilancia, optan por ignorar la autoridad. Así, pueden comer, platicar, etc. sin importarles que estén en el salón.

Era la clase de física y los muchachos estaban haciendo unos ejercicios de “graficación” teniendo como datos sus calificaciones del bimestre. Todos realizan el ejercicio entre platicas. Pasa unos cuatro minutos:

Profesor : A ver, ya van a hacer otro ejemplo.

Alumna: ¡Oh, aguante! (en voz baja) está bien crazy

Profesor: No se esté pintando (le dice a una alumna)

Alumna 2: Es que tengo resecos los labios.

Profesor: Pero el bilé no le quita la resequedad.

Alumna 2: Pero refresca (se pinta los labios. El profesor la mira sin decirle nada).

Profesor: ¡Apúrense porque ya va a sonar el timbre!

Otra chica se unta brillo en los labios, el profesor no le dice nada y ella sigue echándose brillo.

Los chicos se desentendían de las ordenes del maestro si éste no es enérgico en sus peticiones. En este caso él es quien no da continuidad a su petición, deja que se pierda al permitir que la chica siga pintándose los labios y, aparte, da pie para que otra también lo haga. En esta situación la mirada inquisidora no funciona para que las alumnas corten sus actividades. Además, algo que quiero resaltar es que estos alumnos que observé abiertamente ignoraban las peticiones de sus profesores.

3.4. Reacciones de los alumnos ante las sanciones

Ante los castigos los alumnos no están del todo conformes pero los aceptan y lo llevan a cabo por la autoridad que poseen sus profesores, prefectos, trabajadora social entre otros; sin embargo, ellos tienen distintas formas de mostrar su inconformidad.

a) Confrontando al maestro

El alumno no es alguien pasivo y con la unión de sus compañeros pueden lograr cambios en la dinámica escolar, pero aun de forma individual también tiene el poder de confrontar a las autoridades escolares, teniendo a la más cercana al profesor de clases. Confrontar a un profesor es cuando el alumno con alguna de sus acciones o verbalizaciones comunica: “lo voy a hacer más no estoy conforme” o “no estoy dispuesto a hacerlo”.

Pareciera inimaginable que un alumno confronte al profesor, por lo general se espera que los insultos o gestos de inconformidad se hagan por detrás sin que sean vistos o escuchados, se espera que los alumnos sean más discretos. En los muchachos del turno vespertino, una manera de confrontar al profesor es hablarle de forma directa y retadora.

En clase de matemáticas estaban resolviendo problemas sobre el “tema de divisores”, después de terminarlos el profesor Alfonso les pidió que dijeran los resultados, un alumno se encontraba viendo su playera mientras había desacuerdos entre el resto del grupo. El profesor quien explicaba los problemas sorprendió a este chico platicando y los demás comienzan a elevar sus pláticas y se alcanza a oír “lo que dijo el pelón”. Hay que aclarar que el profesor Alfonso es medio calvo.

Profesor: Los estoy esperando, a ver ¿qué dije?

Alumno: ¿Qué onda pelón?

El Profesor se les queda viendo fijamente, pero no les dice nada, reitera: A ver ¿qué dije? (silencio)

Con los alumnos del turno vespertino encontré ejemplos de falta de respeto a los profesores que no son comunes. A través de esos actos confrontaban a los maestros quienes parecían desarmados pues, por ejemplo el maestro Alfonso, no se mantenía firme con los alumnos sino que prefería ignorarlos. En algún momento éste maestro me comentó que ya no sabía cómo hacer para controlar a los alumnos del turno vespertino.

Existen otro tipo de alumnos que enfrentan abiertamente a sus profesores y debaten con ellos ante los cuestionamientos que se les hacen.

Mientras la Profesora de inglés revisa los formatos a sus alumnos, al llegar el turno de un alumno lo mira fijamente.

Profesora: ¡Quítate esa aguja de la oreja! (la traía como si fuera un arete)

Alumno: ¡Ay!

Profesora: Quítate esa aguja (eleva el tono de voz).

Alumno: ¡Nooo!, si me la quito se me cierra (la perforación)

Profesora: No se cierra

Dos chicos a coro: ¡Sí se cierra!

Profesora: Quítate esa aguja (tono un poco más elevado).

Alumno: ¡Nooo!

Profesora: Entonces ponte un hilo, pero quítate esa aguja.

Entre los chicos de enfrente ayudaban a su compañero a conseguir un hilo y posteriormente introducirlo en el lóbulo de la oreja.

Se puede ver que hay resistencia por parte del chico ante una orden hecha de forma enérgica, ante lo cual ofrece argumentos del por qué no puede acatar la orden. Pero en este episodio el chico no está solo, sino que recibe el apoyo de sus compañeros. Ante el debatir una orden se da una alternativa de solución, el alumno logra conseguir lo que quería, salvar su perforación. Saucedo (1998) en su estudio hecho en un CONALEP, a esto lo llamaría

como el poder que tienen los alumnos para manejar un cierto margen de acción respecto a las demandas de los profesores.

Otra forma de confrontar al profesor es mostrar inconformidad, pero en forma de reclamo. En el reclamo se tiene la oportunidad de cuestionar la actitud de su profesor.

En la clase de física los chicos acababan de regresar de educación física, nadie se sienta, comienzan a beberse un refresco de botella que traía un chico.

Alumno: Profesor ¿por qué no vino?

Profesor: Luego les explico.

Una alumna termina de beber un refresco en lata y eructa con fuerza.

Profesor dirigiéndose a la chica: se sale del salón.

Alumna: ¡Oh, ya cállese!

Profesor: ¿Quiere que le hable al prefecto?.

Alumna : No, no, no, no, no, ya me estoy calladita (grita y se aferra a su butaca).

Profesor: Ya le dije (tono tranquilo).

La alumna no se levanta de la silla y permanece callada.

Uno de los chicos en voz alta: ¿Por qué viene enojado?, es para que venga de buenas.

Profesor: ¿En qué nos quedamos la clase pasada?

Alumno: ¿Cuál clase pasada?, si ni vino.

Profesor: ¡No importa, la clase pasada o la que haya venido, no importa que sea la del año pasado!

Un primer aspecto a resaltar en este extracto es el hecho de que se trata de una alumna que confronta al profesor de manera agresiva. En la literatura sobre los alumnos se ha encontrado que son los varones quienes, por lo general, se muestran abiertamente agresivos e indisciplinados en la escuela, no así con las chicas quienes ocultan en el grupo de amigos y con acciones sutiles sus actos de indisciplina (Saucedo 1998). Sin embargo, durante el tiempo que estuve realizando trabajo de campo pude observar cómo las chicas llegaron a tener conductas que podríamos calificar hasta de agresivas, como el de la chica que le ordena al profesor que se calle o eructa enfrente de él. Al parecer los estilos de

comportamiento entre hombres y mujeres empiezan a tener menos distancia que la que se reportaba antes.

Por otro lado, algo que llama la atención es la aparente falta de firmeza de los maestros para sostener su petición de que el o la alumna abandonen el salón, esto se explica por la visión que tienen de los alumnos del turno vespertino. Para no meterse en problemas con ellos los maestros prefieren abortar sus intentos de castigos mayores, lo que traería por consecuencia que los alumnos identifiquen lo que pueden hacer para minimizar el posible castigo de sus profesores.

La sucesión de las acciones en la secuencia de interacción arriba registrada es rápida. Así, otro alumno pasa a cuestionar medio en broma el por qué el profesor viene enojado, minimizando con ello la acción de la chica (eructar y callar al maestro) y otro más cuestiona que no haya venido la clase anterior. Entonces, de nuevo los alumnos se unen para hacer ver al maestro como el que tiene el mayor peso en que las cosas no marchen bien en el aula.

b) Los alumnos de atrás

Finalmente, una forma de reaccionar no sólo ante los cuestionamientos de los profesores, sino a la clase en sí, es irse a la parte trasera del salón. La clase suele convertirse en un recordatorio sobre cómo debe ser el comportamiento del alumno, y una forma de escape es irse a la parte trasera del salón donde no se involucra en la clase pero es parte de ella.

Abramwoski (2000) en un apartado que dedica a la atención que se presta en clase, habla sobre los alumnos denominados como “los de atrás”. La ubicación geográfica de los alumnos en el aula no dice mucho sobre quienes son los alumnos que prestan atención, sin embargo, se da por entendido que los alumnos que se sientan en la parte delantera del salón son los que prestan atención mientras que los chicos de atrás son los que se desentienden de la clase. La autora dice: “Paradójicamente, quienes se sientan adelante y prestan atención no son precisamente los que llaman la atención. Son los de atrás, los que hablan, los que no dejan escuchar, los que no se enganchan, los alumnos llamativos.”(Pág. 101).

En el fondo están quienes no pueden ser más de dos o tres y, que por alguna razón, siempre escogen como base de operaciones la parte de atrás. A la par de “los del fondo” están “los de adelante”, los que sientan en primera fila y prestan atención. A los del fondo se les pregunta qué hacen ahí, de qué hablan, por qué no atienden.

En clase de física el Profesor Ricardo preguntaba sobre lo que habían visto la clase anterior:

Todos se ponen a escribir, mientras él explica al chico que se encuentra en el pizarrón lo que tiene que hacer, los chicos de la esquina pasan notitas a los de atrás. El profesor voltea y los mira, los muchachos de atrás le devuelven la mirada y sonríen nerviosamente y con los hombros hacen un movimiento como si preguntaran “qué” y a la vez diciendo “no estamos haciendo nada”. El profesor voltea hacía el pizarrón y se oyen unas risitas.

En la parte trasera los muchachos pueden reír y platicar, pueden sentarse en posición cómoda o hacer otras actividades no vinculadas con la clase, la parte de atrás puede ser un escaparate. Este lugar es un sitio donde los alumnos pueden confabularse. Pareciera ser que se apartan como si no fueran a ser observados, pero efectivamente son los alumnos que más se hacen notar.

En contraparte a la parte trasera del salón, está la parte delantera que se vuelve el lugar de donde el alumno presta atención y es probable que entienda lo que el profesor dice porque no se distrae.

En clase de matemáticas todos escribían aprisa mientras el profesor anotaba algunos ejemplos, sobre el tema de la clase, en el pizarrón. Unos chicos que se ubicaban en una esquina del salón platican sobre cómo les había ido en un partido. Todos escribían los ejemplos del pizarrón. Después de una corta explicación, el profesor anota siete ejercicios para que sean resueltos en el salón. Pregunta si hay dudas, nadie habla, después se escuchan pláticas en voz baja:

Profesor: ¿ya anotaste los ejercicios?

Alumno: ¿Qué?

Profesor: Que mejor te sientes adelante.

Alumno: ¡Nooo!

Profesor: Sí, porque allá atrás no oyes nada.

Alumno: ¡Ah! (desaprobación)

Profesor: A ver, traten de resolverlos.

Algo que cabe destacar es que los salones son amplios y que en el turno vespertino el número de alumnos por salón es reducido. Tener al alumno al frente es una garantía de que va a oír y por lo mismo estar más atento y al pendiente de la clase.

En clase de historia con el tema de “reformas laborales” comienza una lluvia de palabras por los chicos que estaban al frente:

Entra la trabajadora social y trae a un chico.

Trabajadora social: ¿Profesor recibe este niño en su clase?

Profesor: Sí, (le dice al chico que se pase) pásale, pero vete hasta la parte de atrás.

El muchacho se va hasta el fondo pero del lado de las ventanas y se queda mirando al frente.

La parte trasera del salón se convierte en el lugar de aislamiento para el alumno que no desea colaborar en clase, así, no colabora pero tampoco distrae a los demás. En la parte de atrás se aísla y no se molesta. Los maestros opinan que pasan a los alumnos a la parte de atrás para que no distraigan a los demás. Por otro lado, los que están atrás son los más altos, si los pasan al frente no dejan ver a los alumnos de menor estatura. Algo interesante que debería investigarse es si los alumnos de mayor estatura ejercitan roles distintos que avanzan hacia la indisciplina y el bajo rendimiento en comparación con los alumnos bajitos quienes todavía están apegados a las normas. Esta es sólo una pregunta que me surge ante el hecho de que los maestros no quieren pasar alumnos “del fondo” para adelante porque estorban a sus compañeros bajitos. Estatura y comportamiento se juntan para que los alumnos “sobrevivan” en el fondo del aula. Por parte de los alumnos, estar en el fondo también es una posición cómoda pues dicen que si estuvieran adelante los maestros “les preguntan” o les piden “las tareas”, mientras que en “el fondo” tienen mayor oportunidad de pasar desapercibidos”. Los maestros y sus alumnos bailan el mismo baile: “te dejo en el fondo para que no me molestes, me voy al fondo para que no me moleste”.

La disciplina no es sólo un ingrediente que se agrega a la clase, más bien es algo que se construye cada día con profesores y alumnos diferentes. A lo largo del capítulo traté temas como las estrategias y los métodos empleados por los profesores para estructurar la clase y cómo es importante la atención de los alumnos para que comprenda lo que se les está explicando; sin embargo, en ocasiones están dispuestos a dar esa atención y en otras, cuando el tema de la clase no es de su interés, simplemente no. El profesor debe ser cuidadoso en la forma de interactuar con sus alumnos para que no se pierda el sentido de la clase ni el respeto hacía él.

Por otro lado, algo que ya es parte de las clases son los castigos a las conductas de indisciplina. Los alumnos del turno vespertino pueden ser castigados por su forma de comportarse dentro del salón, más no siempre reciben con pasividad los castigos o los cuestionamientos de sus profesores; ellos encuentran la forma para decir “no estoy de acuerdo o no te voy a obedecer”, ya sea confrontado al docente o alejándose de la clase yéndose a la parte trasera del salón. Son alumnos pero no por eso tienen que ser ejemplos de obediencia.

Ante este panorama de desafección por parte de los alumnos del turno vespertino ¿qué dicen los profesores y los propios alumnos? Esto es motivo del siguiente capítulo.

CAPITULO IV. LOS ALUMNOS DEL TURNO VESPERTINO

El turno vespertino es distinguido, particularmente, por el tipo de alumnos que asisten ahí. Los alumnos son más grandes a comparación con los del turno matutino, son chicos reprobadores o expulsados de otras escuelas. Hasta el momento he venido tratando el tema de la indisciplina y lo he contextualizado en alumnos del turno vespertino. Pero falta hablar de ese elemento importante que son los alumnos.

Este capítulo se compone de tres apartados, en el primero describo algunas situaciones que enseñan cómo es el comportamiento de los alumnos del turno vespertino, el humor que ellos manejan en las clases, la forma de interactuar con sus compañeros, así como su forma característica de hablar, entre otras. En el siguiente doy a conocer cuáles son los comentarios que hacen los profesores sobre los alumnos del turno vespertino, quienes en su mayoría toman como punto de referencia a los alumnos del turno matutino. En el último apartado muestro lo que dicen los alumnos sobre ellos mismos, abarcando los significados que ellos han construido ante la disciplina escolar, particularmente ante el reglamento el cual ven como algo necesario para lograr una armonía dentro de la escuela pero rígido en algunas cuestiones. Posteriormente presento cómo los alumnos se han llegado a apropiarse de la imagen negativa que han formado los profesores de ellos. Finalmente, abordo la forma en que los alumnos visualizan la escuela como un modo de superación o un medio para conseguir un buen empleo y cómo esto es valorado por sus familias.

4.1. Formas de interacción estudiantil

En su paso por la secundaria, los alumnos aprenden que forman parte de y colaboran en la construcción de la cultura estudiantil, misma que se expresa en formas de hablar, de peinarse, el humor y las bromas que manejan así como las maneras de negociar su posición en la escuela, entre otras. Continuando con lo que observé, no sólo en las clases sino enfocándome más a los muchachos en su actuar como alumnos, me centraré ahora en algunas conductas que forman parte de la vida estudiantil y hablan sobre cómo son los chicos del turno vespertino. Es por eso que este apartado lo dedicaré precisamente a ese

tipo de conductas que caracteriza a los alumnos como la forma de negociar con sus profesores, así como el modo más común de trabajar en clase, posteriormente, cómo ellos manejan el humor en clases, así como el tipo de lenguaje que manejan entre ellos y finalmente la forma en que emplean sus tiempos libres a diferencia de los alumnos del turno matutino.

Son varios los recursos que tienen los alumnos para sobrevivir en la escuela y uno de ellos es la habilidad para negociar. En una negociación las partes involucradas hacen un trato en el que llegan a un acuerdo tratando de sacar el mejor provecho. Igualmente, en el salón de clases los alumnos negocian con sus profesores para obtener algo que les podría ser benéfico ya sea en sus calificaciones o evitando un castigo.

En clase de historia los muchachos estaban leyendo un texto de su libro sobre “Reformas Laborales”, conforme su profesor les va indicando registré la siguiente secuencia:

Un alumno se levanta de su silla

Profesor: ¿Adónde vas?

Alumno 1: Por mi mochila.

Profesor: Pero hasta atrás nada más vas a formar alboroto. Bueno, continuas tú con la lectura.

Alumno1: No traje el libro, me lo robaron.

Profesor: ¡Y para eso quieres tu mochila si ni el libro traes!. Van a sacar su cuaderno y van a poner la fecha, sacan treinta palabras del libro y hacen una sopa de letras.

Tema: “la imprenta”.

Un alumno2 se levanta y se dirige al escritorio a pedirle al Profesor su libro.

Profesor: No.

Alumno2: ¡Ándele! (en forma de suplica)

Profesor: ¿Qué no entiendes lo que es N-O?

Mientras todos hacían sus tareas entre uno que otro comentario en voz baja el alumno1 miraba por la ventana.

Profesor a Alumno1: A ver, te voy a llevar a que te pongan un citatorio porque no traes el libro.

Alumno1: ¡Me lo robaron!

Profesor: ¡A ver salte!

Alumno1: ¿Por qué?

Profesor: Por guapo y trabajador.

Alumno1: ¡Ash!

El Profesor no saca al alumno y lo lleva con otros compañeros y lo sienta para que le presten el libro y haga el ejercicio.

El alumno2 se sienta frente al escritorio y vuelve a insistir.

Alumno2: Présteme el libro.

Profesor: ¿Va a trabajar?

Alumno2: Sí, de veras.

Profesor: Quiero ver.

Alumno2: ¡Ándele!, sí trabajo.

Profesor: Órale (le da el libro).

El negociar no es algo sencillo ya el alumno debe ser insistente para conseguir un beneficio, como en este caso el libro. En este ejemplo se puede comparar la actitud de dos muchachos que se encuentran en la misma situación: mientras que uno en forma despreocupada admite no traer el libro para trabajar y no muestra el menor interés en hacer algo, otro alumno en su misma situación muestra interés y le pide al profesor el libro, siendo insistente y no pasivo. El alumno negocia con su profesor la posibilidad de trabajar, sí se le presta el libro pero también se compromete a realizar el ejercicio.

Además, otro punto a resaltar en el mismo ejemplo es lo que hace el profesor para no tener al otro alumno desocupado y como un factor de distracción, lo pone a trabajar con otros compañeros en equipo. Como mencioné en el capítulo anterior, era común ver a los alumnos del turno vespertino realizar sus tareas en equipos o grupos aunque los profesores no dirijan este tipo de dinámica. Los profesores no se oponían a esta forma de integración porque veían trabajando a los chicos e incluso llegaban a ser promotores del trabajo en “grupitos”.

Pero no siempre la tarea en equipo cumplía con el propósito de hacer trabajar a los alumnos, ya que en varias ocasiones servía para encubrir otro tipo de actividades.

En la clase de Inglés los muchachos habían finalizado un ejercicio y la profesora les pide que hagan otro:

Los chicos comienzan a realizar el ejercicio pero en voz alta y sin escribir en las libretas. Comienzan las preguntas y empiezan a formar grupos de tres, entre los equipos simulan hacer el ejercicio, miran el pizarrón, escriben palabras en la libreta, luego platican y de vez en cuando se levantan para hacer preguntas a su maestra.

Realizar la tarea formado grupos de trabajo es una estrategia de los chicos para hacer más amenos los ejercicios en clase, además de que en ocasiones comparten los libros o se prestan el material cuando alguien no lo trae, realizan los ejercicios en forma rápida y comparan opiniones. Pero en otras circunstancias sirve para encubrir actividades paralelas a la tarea ya que pueden simular que trabajan y platican cosas no relacionadas con el tema de la clase, juegan o se entretienen haciendo cualquier otra actividad y cuando se está acabando su tiempo para terminar se copian entre sí. Por supuesto, nunca falta que alguno de los compañeros sea el más eficiente para realizar la tarea que les indicaron y sea quien termine rápido y bien lo que se les pide.

Otras de las formas que tienen los alumnos para hacer más entretenida la clase es el uso del humor basado en bromas y burlas. Al respecto Saucedo (1998) retoma lo que dicen los siguientes autores: “Everhart (1983) encuentra que los alumnos usan el humor como parte de su poder para poner en aprietos al profesor. Entender al uso de las bromas en el salón de clases nos permite acceder a la cultura que opera en el grupo, como parte del sistema de relaciones sociales subyacen la formalidad que supuestamente debe tener la clase. En el caso de la comunicación de los mexicanos. Eisenberg (1989) apunta que las relaciones sociales son la comunicación humorística y los interjuegos verbales. Las bromas, la burla, el comentario que busca fastidiar pero a la vez que deja claro que se trata de un juego, el insulto agudo que busca la respuesta divertida, es parte de lo que se llama el uso del humor o el bromeo en la comunicación” (Pág. 41).

En clase de inglés, la profesora pone un ejercicio sobre completar oraciones con alguna preposición e indica qué alumno es el que va a ir contestando. Después de seguir preguntando y que todos contestan acertadamente excepto un alumno, la profesora pide los formatos para acentuar calificaciones.

Alumnos: ¡Nooo! (en coro). Un alumno2 canta en voz alta y todos ríen.

Alumno2: ¡Oh maestra! no se enoje si es de cariño (voz melosa).

Un momento humorístico le resta formalidad a la clase. El cantar en una situación como la que se presentó es una forma de contrarrestar un momento de tensión para los alumnos por medio de las risas.

También, otra de las formas en que se manifiesta el humor es por medio de la burla. En general casi nadie se escapa de ella, ya sea mujeres, varones o los mismos profesores.

En clase de matemáticas, después de que los alumnos terminaron un problema de raíces cuadradas, el profesor quiere pasar a otro tema:

P: Bueno, si ya no queda ninguna duda comenzamos con el nuevo tema; ¿ya acabaron el ejercicio tres?

Todos: ¡Sí!

Chicos de atrás: ¡Nooo! (en coro).

Profesor: Apúrense.

Alumno: ¡Ya cállate pelón! (se oyen risitas).

El profesor voltea a verme y luego dirige una mirada muy seria y enérgica al alumno, pero no le dice nada.

Finalizando la clase me acerco a una alumna y le pregunto: -¿le dijeron pelón a su maestro?

Alumna: Lo que pasa es que a un chavo del salón le decimos pelón y así el maestro no sabe cuándo le decimos pelón a él o al otro pelón.

Burlarse de un profesor no puede hacerse de forma tan abierta y más cuando él no es alguien que se preste a compartir bromas con los alumnos. La burla en este caso se presenta en una forma encubierta. Los alumnos en complicidad se aprovechan de la

situación y de que a un compañero le apodan “el pelón” para referirse igualmente a su profesor que es alguien calvo. Por el comentario de la chica, el profesor sí está enterado de su juego pero aun así logran ponerlo en una situación complicada porque no puede castigar o reprender esa falta de respeto ya que no puede afirmar si se refieren a él. Pero otro punto a mencionar es que también los alumnos utilizan este tipo de humor para enfrentar a su profesor, aunque desde un punto de vista externo se pueda tratar de una broma agresiva.

Un aspecto que se advierte en las bromas es que carecen de sentido si no son compartidas por los demás, los chicos tienen que ser hábiles para que lo que a uno le causa gracia también lo sea para la mayoría. Pero en una broma no puede faltar el aludido quien además de ser el blanco de la broma, debe contar con la capacidad para soportar que los demás se rían de él.

En clase de historia iban a presentar un examen, el profesor pasa lista y pide que saquen una hoja sin arrancarla y que acomoden las bancas.

Profesor a un Alumno, pásate un poco para atrás.

Alumno1: ¡ No voy a hacer nada! (actitud retadora).

Profesor: Sálgase entonces allá afuera a jugar.

Alumno2: Yo no te presto mi balón (le dice al alumno que el maestro está corriendo del salón).

Alumno3: Ni yo el mío.

Profesor: ¡Salte!

Alumno1: Pues me voy a ir a jugar al patio (actitud indiferente).

Profesor: Ándele pues, ya váyase.

Alumno2: ¿Y a qué va a jugar?

Alumno3: A las escondidillas (risas).

Profesor: Pues sí, que se vaya allá afuera si aquí no va a hacer nada.

El chico sale del salón.

Cuando un alumno se encuentra en una situación penosa, en ocasiones la respuesta de los demás es la burla, en este caso se derivó porque todos vieron cómo el mismo chico

provocó que su profesor lo sacara del salón. Así, más que congraciarse con su compañero, los alumnos apoyan al profesor quedando claro que para aquel que es objeto de burla, la situación no es cómoda.

Aparte del humor, otro aspecto que caracteriza a los chicos del turno vespertino es su forma de hablar, no sólo porque utilizan un lenguaje grosero sino porque son jóvenes que manejan constantemente el doble sentido. No era frecuente ver a las mujeres utilizando de esa forma el lenguaje, sin embargo, también reían con los comentarios en doble sentido que hacían sus compañeros.

En clase de física, el profesor Ricardo extiende algunas papeletas con reportes para que algunos chicos las lleven a la dirección. Los muchachos salen y uno se queja de dolor de estómago, entonces sale también y nos quedamos sólo mujeres, un alumno y el profesor:

Alumno: Somos los únicos hombres en el salón (el profesor y él), nos van a violar.

Su profesor lo mira fijamente y mueve la cabeza en forma de desaprobación. Se oyen risas.

En la misma clase, pero más adelante, con el tema de fricción.

Profesor: Fricción es como...

Alumna: ¿bolitas?

Profesor: Sí, que se aplastan.

La alumna se toca los pechos y se los apachurra.

Las bromas de los alumnos ya no son tan infantiles y al ser más ágiles en su forma de hablar ponen en apuros a su profesor al no saber cómo confrontarlos, además de que no son muchachos que se inhiban fácilmente con una mirada de reprobación. El lenguaje que utilizan los chicos ya habla de un manejo de la sexualidad más abierta.

La manera de comportarse de los alumnos del turno vespertino suele ser diferenciada por los profesores con la forma de comportarse de los alumnos del turno matutino. En el turno vespertino ya no es común escuchar que se le diga a los alumnos niños, ya se les dice jóvenes porque sus actitudes son muy distintas a la de los alumnos del turno matutino a quienes se les siguen diciendo niños. Para hacer mis propias

comparaciones entre los alumnos de ambos turnos me baso en el trabajo de Juárez (en proceso), quien está elaborando su trabajo de tesis en el turno matutino de la misma Secundaria.

Los alumnos del turno matutino conservan aún actitudes infantiles, son muy inquietos en cuanto a actividad física, la cual vendría siendo su principal característica. Corren dentro del salón incluso durante clases, hacen travesuras, insultan a sus compañeros y corren, se avientan las mochilas, son común los juegos de manos y durante las clases platican mucho.

Los muchachos del turno vespertino, por el contrario, tienen juegos más tranquilos, no corrían con frecuencia dentro del salón ni durante la clase. En sus ratos libres lo que acostumbraban hacer era terminar sus tareas o estudiar para la clase siguiente, platicaban, se ponía a jugar con sus monedas o despejaban el salón para jugar fútbol. En ocasiones tocaban algún instrumento musical; digamos que su energía la gastaban en la clase de Educación física que como ellos mismos decían es una de sus favoritas por su dinamismo. Sus juegos eran más tranquilos durante sus tiempos libres mientras que los de la mañana son más juguetones.

4.2. ¿Qué dicen los maestros de los alumnos del turno vespertino?

La mayor parte de los maestros que dan clases en el turno vespertino también las dan en el matutino, de modo que tienen elementos para comparar a los alumnos de ambos turnos. En la escuela los y las maestras parecían compartir una visión respecto de quienes eran los alumnos del turno vespertino: alumnos problema, por lo general rechazados de otras escuelas ya sea por mala conducta o por bajo desempeño. También los ven como alumnos reprobadores y de mayor edad que los de la mañana. Los comentarios de los maestros no se sustentan en estadísticas o verificaciones cuantitativas sobre estatus socioeconómico de los alumnos o niveles de reprobación, sino en función de sus años de experiencia y de lo que han ido viendo al paso del tiempo.

El alumno del turno vespertino es visto como “más grande”, de “mayor edad”, “más maleado”. Se dice de ellos que como ya han tenido experiencias negativas en otras escuelas ya no son tan inocentes como los de la mañana. Los maestros piensan que se trata de

alumnos que provienen de familias de escasos recursos y con grandes problemas, lo que deriva en que no tengan una estrecha vigilancia con ellos.

Por otro lado, también se ve a los alumnos del turno vespertino como adolescentes que ya no tienen miedo a los maestros, de ahí las confrontaciones y que sea difícil para los maestros controlarlos. De igual manera, los maestros afirman que su manera de hablar es muy fuerte, ya no como un alumno de poca edad, sino como de alguien que se quiere comportar como adulto. Como dijo un profesor: “¡viera el lenguaje que tienen, de lo peor!”.

Entonces, en las interacciones con sus alumnos del turno vespertino, los maestros ajustan su actuar de acuerdo a la percepción o conocimiento que tienen de los mismos. Es común que cuando uno les pregunta ¿cómo son los alumnos en general? (turnos matutino y vespertino) muy rápido empiecen a hablar de los problemas que han tenido y tienen con los del turno vespertino. Un profesor decía: “ ya no aguanto a los muchachos, ya no sé como hablarles no es posible que no tomen la vida en serio”; otra profesora decía: “ No me gusta estar gritándoles para que trabajen, pero hay ocasiones en que no hacer con ellos, les traigo diversos materiales y planeo diversas actividades, pero no los veo interesados en la clase”; La directora también sostiene: “Tenemos muchos problemas, muchos problemas con los chicos del turno vespertino”. Este discurso que resalta las cuestiones negativas no permite sacar a la luz los aspectos en los cuales los alumnos podrían tener un buen desempeño. Por ejemplo, en una ocasión la investigadora titular del proyecto, en la cual se sustentó la presente tesis, platicó con la trabajadora social diciéndole que veía como algo muy positivo que los alumnos de un grupo trabajaran en equipo la mayor parte del tiempo, a lo que la trabajadora reviró comentando que uno de ellos era un alumno con un lenguaje muy desagradable, muy altisonante. Así, ante la vista del personal de la escuela, lo que llama la atención es el mal comportamiento, mientras que los esfuerzos de los muchachos por trabajar pasan desapercibidos.

4.3. Significados de los jóvenes sobre sus experiencias en el turno vespertino

Hasta aquí he venido presentando cómo es la conducta de los alumnos del turno vespertino y la manera en que los profesores se expresan de ellos; sin embargo, falta lo más importante: la opinión que tienen los mismos chicos en torno al discurso que los

profesores han ido construyendo respecto a los alumnos del turno vespertino. Es por eso que ahora me aboco a la opinión que se han formado los muchachos en cuanto a que significa ser un “alumno del turno vespertino”.

a) Significados ante la disciplina

Algo que está muy ligado al tema de los alumnos del turno vespertino es la cuestión de la indisciplina, ya que si por algo los distinguen los profesores es porque son más indisciplinados que los chicos del turno matutino. Varios alumnos del turno vespertino se encuentran en la escuela de manera condicionada, es decir, no pueden cometer alguna falta si no quieren ser expulsados, pero a pesar de ello siguen mostrando una conducta indisciplinada.

Los muchachos se mueven bajo un marco de reglas que la institución establece con el fin de mantener un orden y control sobre su conducta, y a pesar de que se les comprometió a tener una buena conducta por medio de la firma de un reglamento, no es posible lograr ese control absoluto sobre los alumnos.

Alumno: Cuando nos inscribieron firmamos un reglamento y ahí decía que peinados estrafalarios no, ni prendas que no sean del uniforme, pues lo hacen para que nos reciban, pues debemos respetar la escuela y el reglamento que tiene.

Marisol: ¿Tú lo respetas?

Alumno: A veces (risas), en el peinado nada más (se toca la cabeza), ahí no.

Marisol: ¿Qué opinas de las reglas de esta escuela?

Alumno: Pues son buenas, porque con el uniforme te enseñan a respetar que en la escuela se usa un uniforme... pues la mayor información te enseña cómo convivir con los demás.

Es interesante observar que los alumnos se mueven en dos planos, en el de la valoración discursiva de las reglas que tienen que seguir y en el de su propia experiencia. Así, llegan a comentar que están de acuerdo con no traer el cabello largo para que no se

vean “fachosos”, o deben portar el uniforme para “aprender a respetar su escuela”, pero en el nivel de sus experiencias se molestan cuando los maestros y los prefectos les dicen que deben cambiar de peinado o que deben subirse el pantalón del uniforme y no traerlo en la cadera. Pareciera que cuando se habla de “reglas” no pueden construir argumentos en contra, lo cual si lo expresan en la molestia ante los llamados de atención.

Pero esta cuestión de obedecer un reglamento parece algo complejo y difícil de asumir por los alumnos. Hay cosas que no les están permitidas hacer y lo hacen, por ejemplo los peinados –respecto de los cuales por cuestiones de moda los chicos utilizan cantidades exageradas de gel- y son cosas por las que frecuentemente se les llama la atención, así como el llevar prendas ajenas al uniforme escolar. A pesar de ser reprendidos constantemente los alumnos insisten en vestirse y peinarse a su gusto.

Marisol: Tú que piensas cuando los regañan o les llaman la atención de cómo vienen peinados.

Alumno: Está bien eso, cuando dicen que nos bajemos los cabellos, pero en un descuido nos los paramos y más.

Marisol: ¿Por qué?

Alumno: No más porque queremos.

Marisol: ¿Qué pasa cuando traen ropa que no es del uniforme?

Alumno: A veces no las quitan..

Marisol: ¿Y tu qué piensas de eso?

Alumno: Pues ya sabemos que no lo debemos hacer (sonríe).

Marisol: ¿Y por qué traen ropa diferente al uniforme?

Alumno: A veces, unos porque... por ejemplo en diciembre por el frío, luego nos dicen que debajo del suéter sí podemos traer otra ropa, pero si es una chamarrota pues no va a caber debajo (reímos). ¡Y más cuerda que nos den, más lo hacemos!

Marisol: ¿Por qué?

Alumno: Pues así somos los jóvenes que nos dicen “no hagas eso” y lo hacemos más para que se enojen, pero más cuerda que nos den más lo hacemos.

Marisol: ¿Qué sienten?

Alumno: Es divertido, nos gusta hacerlo, se enojan y decimos ¡vamos a hacerlo más!

Desde una mirada externa a las reglas escolares parece absurdo no permitir que los alumnos utilicen prendas abrigadoras cuando hace frío en los meses invernales, sin embargo, la trabajadora social del turno vespertino argumentó que se debía cumplir con el uniforme por mandato oficial. Mencionó que habían acudido a una junta de personal de apoyo y orientación en la cual se les informó que debían vigilar el uniforme de los alumnos, el peinado, el calzado, etc., con la finalidad de no propiciar imágenes de bándalos entre los alumnos. También señaló que la inspectora de zona se encargaría de revisar que se cumplieran este tipo de reglamentaciones. Entonces, las prohibiciones en cuanto al uniforme tienen una lógica de protección e identificación de los alumnos, pero se vuelven cuestiones rígidas cuando, por ejemplo, no permiten que los alumnos tengan mayor protección ante el frío.

Por otro lado, vemos que los alumnos constantemente realizan conductas no aprobadas por sus profesores e incluso las repiten porque saben que eso les molesta, las prohibiciones se convierten en un reto y para ellos es divertido ir en contra del reglamento. Este acto de revelarse ante las reglas los alumnos lo justifican por su edad; pareciera que son demasiadas presiones para ellos que están jóvenes, no tendrían por qué ser tan obedientes, es como si el personal docente debiera ser más tolerante en cuanto a su comportamiento.

b) Cómo asumen los alumnos lo que se dice de ellos

Debido a la imagen negativa que los profesores han construido sobre los alumnos del turno vespertino, estos últimos también se han llegado a percibir de forma negativa; esto se puede ver reflejado en alguno de ellos. En uno de los grupos en los que estuve como observadora, me encontré con el caso de Patricia a quien habían caracterizado en la escuela

por ser una alumna problemática y por su forma agresiva de confrontar a sus profesores la cambiaron de grupo por considerarla mala influencia para sus compañeros. Ella tiene una historia de reprobación y ha sido expulsada en dos escuelas secundarias por mala conducta.

Marisol: ¿Por qué te cambiaron de grupo?

Patricia: Me cambiaron porque según dicen que Alan y yo somos los líderes del grupo, nos separaron porque los demás hacen lo que nosotros queremos (estaba paseando su dedo índice sobre la butaca y no levantaba la cabeza).

Marisol: ¿Quién lo dice?

Patricia: Pues todos, los maestros, la sub., la directora.

Marisol: ¿Y tú que piensas?

Patricia: Pues, como que... eso no me hace sentir bien (frunce ligeramente la boca). Nosotros no les decimos lo que tienen que hacer, lo que pasa es que ellos (los compañeros) nos copian (tono molesto) por ejemplo, la Yessica todo lo que yo hago lo quiere hacer, si yo le digo al maestro ¡cállese! va ella y también le dice ¡cállese!. No son originales, la Rocío también, es por eso que me dicen la manzana podrida. Te digo, esas viejas son bien copionas pero bueno ya me la sentenciaron (voz baja).

Marisol: ¿Por qué dices eso?

Patricia: Me dijeron que otra vez que me pongan un reporte o que me pelee o le conteste algún maestro me iban a expulsar.

Marisol: ¿Y tú qué piensas?

Patricia: ¡Pues que ya me expulsaron porque no creo que vaya a cambiar! (sonríe).

Lo que dice Patricia habla de medidas más fuertes por parte de la escuela como un intento por controlarla porque su forma de comportarse no sólo la afecta a ella sino a sus demás compañeros. Por otro lado, la chica no está ajena a la realidad y se da cuenta de cómo la perciben sus profesores y ante los comentarios negativos se auto-condena a la

incorrección anulando la posibilidad de permanecer en la escuela. Llama la atención también que para la alumna mucho del problema no se origina en su forma de oponerse a las reglas y la autoridad escolar, sino a la dinámica entre compañeras en donde las demás “no son originales” ya que se comportan del modo en que ella lo hace. Entonces, ella no se asume como “líder”, adjetivo utilizado por los maestros, sino como alguien original que es copiada por los demás en su forma de actuar. También es interesante notar que la alumna no percibe que pueda cambiar ya que acepta que es bastante probable que la expulsen. En ese sentido, no encontramos en ella una subordinación a las reglas sino la reivindicación de sí misma como persona que la opone a la disciplina escolar.

Por otra parte, el hecho de que los profesores consideren a Patricia como un ejemplo de mal alumno no le puede significar a ella, precisamente, una desventaja ante sus compañeros.

Marisol: ¿Qué crees que piensan tus maestros de ti?

Patricia: Que soy bien “desmadrosa”. Es que lo que me cae mal de ellos... es que te quieren tener como soldado, yo no veo nada de malo en que uno cante en el salón, es para no aburrirte, ¡hasta parece que nunca fueron jóvenes!

Marisol: Bueno, ¿qué crees que piensen tus compañeros de ti?

Patricia: No, pues que soy bien chida (levanta la cabeza y sonríe).

Marisol: ¿Cómo bien chida?

Patricia: Es que yo le hablo a todos en esta escuela y la mayoría me conoce y más desde que me peleé allá afuera enfrente de la tienda.

Lo que Patricia hace y es considerado como mala conducta por sus profesores, ella lo ve como una forma de no aburrirse en clases. La chica argumenta que está en una etapa por la cual sus profesores ya pasaron y, por lo mismo, debiera ser comprendida por ellos, por lo tanto no habría razón para que le llamen la atención. Por otra parte, lo que no es valorado por sus profesores si es valorado por sus compañeros. Patricia no es alguien que pase desapercibida en la escuela, ya sea por considerársele una alumna incorregible o

pelearse afuera de la escuela, ha ganado popularidad entre los demás alumnos. Ser catalogada como un mal alumno no sería una desventaja para ella en cuanto a relaciones sociales.

Pero los comentarios que llegan a hacer los profesores sobre de los alumnos, en ocasiones no son bien recibidos por estos últimos porque les causa incomodidad o por que se sienten ofendidos.

Marisol: ¿Para ti que significaría una falta de un maestro hacía ti?

Alumno: Más que nada que discrimine a los demás, que digan eres bien “menso” o bien “burro”... es que... cuando uno le quiere echar ganas si te dicen algo así ¿crees que te van a dar ganas de participar?, bueno eso es lo que me molesta, es lo que más me enoja que les digan eso a los compañeros.

Marisol: Ya ha pasado eso en tu salón

Alumno: Sí

Marisol: Y tú qué sientes

Alumno: Mientras no me le digan a mí... si se lo dicen a otro compañero sí me enoja y me quedo callado, pero si me lo dicen a mí, no les contesto pero les digo “¿por qué me dijo así?”, les discuto, pero no agresivamente.

Los comentarios negativos que reciben los alumnos, por ejemplo eres bien “menso o burro” en algún momento puede desmotivarlos minimizando así sus intentos por mejorar en las clases. Los adjetivos que les llegan a decir pueden molestarlos porque es una falta de respeto hacia ellos o hacia sus esfuerzos por cambiar.

Ese discurso que se ha formado con respecto a los alumnos del turno vespertino, es algo de lo cual ellos mismos se han apropiado, incluso, llegan a describirse tal y como lo hacen los profesores.

Alumno: ... Somos los rechazados de la mañana, los expulsados de otras escuelas, por eso dicen que somos vagos, que no estudiamos, que ya somos grandes.

Marisol: ¿Y tú estás de acuerdo?

Alumno: No.

Marisol: ¿Por qué?

Alumno: Porque es malo para la escuela y para uno que es parte de la escuela.

Con los comentarios negativos que llegan a hacerse no sólo pone en juego la reputación sino la de la escuela de la que forman parte, Sandoval (1998) habla de una apropiación de un sentido de pertenencia de su plantel, los alumnos se identifican como parte de la escuela y asumen con ello su prestigio. Por que si se habla mal de la escuela, también se habla mal de ellos.

c) Ventajas y desventajas del turno vespertino

Son diversas las circunstancias por las que los muchachos llegaron al turno vespertino, ya que para unos significó un turno que no deseaba y para otros fue el único lugar donde podían ser aceptados. Fue el lugar donde se les permite seguir con sus estudios de secundaria ya que en otra escuela no hubiera sido fácil el ingreso por los malos antecedentes con los que algunos cuentan.

Marisol: ¿Y a ti por qué te inscribieron en el turno vespertino?

Alumno: Si tienes hermanos en la mañana, te meten en la mañana porque ya tienen referencias, y como mi hermano ese año reprobó cuando yo entré a primero él ya tenía una carta para que lo corrieran, ya no quiso seguir estudiando pues yo me quedé en la tarde y mi mamá quería que me quedara en la mañana pero ya no se pudo.

...Marisol: ¿Tu querías estar en la mañana?

Alumno: Pues sí porque en la mañana, pon tú que no hago mi quehacer, pero luego, hago mi quehacer luego mi tarea y me salgo a jugar, ahora no (hace un gesto de desagrado). Antes cuando iba en la mañana en la primaria nos íbamos,

mis amigos y yo, nos salíamos a jugar fútbol hasta con los chavos grandes (se ve emocionado). Ahora no, salíamos a la una éramos 5 o 20 chavos salíamos desde las 3 y regresábamos a las 7 de la tarde, todos cuando entramos a la secundaria nos separamos.

Para algunos alumnos el turno vespertino no ofrece ventajas en cuanto al tiempo, y hay quienes opinan que se puede aprovechar mejor las tardes si se tienen libres. Es por eso que de haber podido hubieran escogido el turno matutino que por considerársele un turno privilegiado no es tan sencillo el acceso ya que para ingresar a él no sólo cuenta la historia personal como estudiante sino los antecedentes que se tengan de los familiares que han estudiado ahí.

Para otros alumnos pueden encontrar adecuado el turno vespertino precisamente por el tiempo porque se tienen las mañanas.

Alumna: ... en este turno está bien porque te la pasas chido

Marisol: ¿Por qué?

Alumna: Porque somos bien divertidos, hay pocos chavos en el salón, entre todos podemos organizar algo saliendo de la escuela, tienes toda la mañana libre y te levantas tarde.

...Me levanto más o menos temprano como las ocho, ya cuando me levanto ya se fueron a trabajar mi mamá mi padrastro y mi medio hermano. Limpio la casa, hago la tarea, si me da tiempo salgo a la calle, si no pues como, me arreglo y me vengo a la escuela.

Además del tiempo, de poder tener una mejor distribución de este entre las labores escolares y las del hogar, una de las ventajas que encuentran algunos alumnos es la escasez de compañeros porque hay más posibilidades de conocerlos o convivir con ellos. De cualquier forma, estando de acuerdo o no los alumnos terminan acoplándose a los horarios de clases experimentando su situación en la escuela como algo normal.

d) Importancia de la escuela.

Los muchachos saben que el estudio es importante para que puedan tener una vida mejor. Sandoval (1998) en su investigación dice que los alumnos encuentran en la escuela la posibilidad de trascender su nivel de vida. Estudiar la secundaria es el camino de la superación, el requisito para estudiar una carrera, conseguir un mejor empleo o, como afirman muchos de ellos: “ser alguien en la vida”. Cosa que no difiere a lo que yo encontré con los jóvenes del turno vespertino.

La mayoría de los alumnos, sin importar el género, están concientes que con sólo la secundaria no van a llegar muy lejos en lo laboral, saben que para lograr una estabilidad económica necesitan elevar su nivel de estudios.

Marisol: Piensas terminar la secundaria.

Alumno: Sí.

Marisol: ¿Por qué?

Alumno: Porque se siente bien, pues mi familia me ha inculcado mucho de que termine todos mis estudios y que sea un hombre de provecho.

Marisol: ¿Y para ti qué es ser un hombre de provecho?

Alumno: Este... ah, primero ayudarme a mí, por ejemplo vivir a gusto, no todas las comodidades sino las necesarias y que mi familia se sienta a gusto de que sí sea algo en la vida.

M: ¿Y en tu casa que te han dicho de la importancia de la escuela?

A: pues si tienen mucha importancia porque si nada más estudias la secundaria no vas a tener un trabajo de abogado, por ejemplo hasta a los obreros les piden secundaria. Yo quiero seguir estudiando para tener un buen trabajo donde te paguen bien.

Estos comentarios indican en primer lugar que el llegar sólo a la secundaria ya no es tan significativo, el alumno resalta el hecho de ser “alguien en la vida” que equivale a

una oportunidad de sobresalir, tener una licenciatura o tener un buen empleo. Otro de ellos es la importancia que la propia familia le da a la escuela. Al respecto, Saucedo (2001) en su estudio remarca que el contexto escolar no puede aislar al individuo de sus demás contextos sociales de su vida, se debe considerar que no son excluyentes y siempre habrá la influencia de uno sobre el otro. En este sentido, se considera como referente importante a la familia que es el principal contexto donde se habilita a la persona para su participación en otros contextos como el escolar.

Pero la opinión que tienen los muchachos sobre la importancia de estudiar, no sólo es la reproducción de lo que vienen escuchando de sus padres. También es un discurso construido a partir de su realidad. Por ejemplo un muchacho al preguntarle qué fue lo que dijeron en su casa cuando reprobó una materia me contestó:

Alumno: Me dijeron que ya no reprobaba, que le echara ganas para que termine la escuela por que ninguno de mis hermanos terminó "algo".

Marisol: ¿Algo?

Alumno: Pues sí, a duras penas unos la secundaria

Otra alumna decía:

Alumna: Es importante la escuela (no muy convencida), al menos yo así lo pienso, tienes que salir de donde vives, yo quiero seguir estudiando para no terminar igual que mi mamá.

Marisol: ¿A qué se dedica tu mamá?

Alumna: Trabaja en un restaurante, pues ni siquiera terminó la prepa (tono irónico).

Ambos chicos, ven es su familia las consecuencias de sólo quedarse con los estudios básicos. Es por eso que terminar la secundaria no es tan relevante para ellos, necesitan llegar a un nivel de estudios superior para conseguir un empleo mejor al de sus familiares.

Los comentarios hechos por los alumnos no son exclusivos de los chicos del turno vespertino ya que al igual que cualquier otro muchacho, saben que en algún momento tendrán que enfrentarse a la vida laboral y según las bases académicas con las que cuenten será el empleo que obtengan. Sólo que los alumnos del turno vespertino sí se encuentran en

una situación en particular, varios son los que por su edad esperan terminar la escuela para trabajar o son muchachos de los que los adultos, con frecuencia, no esperan mucho en el futuro.

Decir que es un alumno del turno vespertino no es algo sencillo ya que no se trata de una mera enumeración de características generalizadas que lo describa como tal. Lo más apropiado es hablar sobre los elementos que se conjugan en la construcción de los alumnos del turno vespertino. Se puede decir que los alumnos se mueven en dos planos: uno de ellos es el discurso en el cual los chicos hablan de lo malo que pueden ser los comentarios que de ellos se hacen. Se saben acreedores de una no muy buena reputación y saben que están en sus manos reforzar o contradecir ese concepto que se tiene de los alumnos del turno vespertino; sin embargo, en algunos casos se ve una apropiación de ese concepto negativo y se ven como alumnos poco exitoso. Posteriormente se mueven en el plano de la práctica, en el que se ve a unos jóvenes que a pesar de su situación como alumnos reprobadores son chicos que con sus acciones demuestran que no es tan sencillo estar apegado al reglamento escolar a pesar de que afirman que está hecho por su bien porque los enseñan a cómo comportarse y convivir con respeto.

El comportamiento de los alumnos ya no es tan infantil y aunque se pueden ver más tranquilos en sus juegos, no dejan de mostrar cierto rechazo a la disciplina, se puede ver en su forma de hablar, en el tipo de humor que manejan y la habilidad al confrontar a sus profesores abiertamente. Lo cual lleva a los profesores a reforzar la construcción de alumno desobediente e indisciplinado en la escuela.

Sin embargo, y contrario a su comportamiento los chicos hablan de lo importante que es la escuela ya que es la posibilidad de trascender o conseguir un buen empleo. Sólo que para algunos todavía no es el momento de responsabilizarse o tomar la escuela como un asunto serio por que aun son jóvenes, saben que llegará el momento en que se enfrenten a la vida laboral y que para ello es necesario terminar por lo menos la secundaria. Pero por el momento ser estudiante de secundaria no tendría que equivaler a ser un alumno ejemplar.

CONCLUSIONES

En las presentes conclusiones mi interés es volver a replantear el tema de la disciplina en la escuela y, particularmente, analizar qué se puede decir sobre los alumnos del turno vespertino en la escuela secundaria. Como se pudo ver, a lo largo del trabajo me enfoqué en cómo la forma que tienen los profesores para estructurar sus clases puede dar pie a la construcción de indisciplina y hablo de construcción porque la indisciplina no nace en forma espontánea sino que debe existir la colaboración de los elementos necesarios, que en un salón de clases vendrían siendo el profesor y los alumnos.

En el capítulo uno sostuve que no se puede dar una definición única ni compartida de manera absoluta sobre el término indisciplina, pero en general se dice que está relacionada con el hecho de que los alumnos no sigan las reglas, desobedezcan, sean agresivos con los maestros y sus compañeros, no estén atentos a las clases, entre otras. Al respecto, Corona (2004) coincide con Guzmán (1988) al realizar un listado de los múltiples actos señalados como indisciplina en una escuela secundaria, así como las sanciones y señalamientos atribuidos a los mismos. En este listado podemos ver que se hace referencia al cuerpo, al espacio y al tiempo, es decir, que el control de los alumnos por parte de los profesores va desde el uso de un uniforme, la forma de peinarse y hablar; se les indica cuándo pueden pararse y cuándo pueden hablar, también se les señalan los tiempos a los que tienen acceso, como lo es el receso; en cuanto al espacio tienen un lugar designado para sentarse, dentro del salón no se puede jugar, comer, correr, etc. Así, la escuela se organiza en gran parte por el principio del tiempo ya que clasifican a los alumnos según edades, se establece tiempo de duración de los cursos, de las tareas, se establecen tiempos homogéneos para la adquisición de conocimientos, exámenes priorizados y vacaciones, etc.

Para seguir el camino del orden y la disciplina, la escuela secundaria como institución tiene un reglamento que es del conocimiento de todos los que pertenecen a ella. Para vigilar que se cumpla hay personas designadas para ello, están los prefectos, la directora, la trabajadora social y, principalmente, los profesores. Pero volviendo al punto de partida, la forma en que un profesor lleva a cabo la clase tiene por objetivo que sus alumnos estén atentos y no presenten indisciplina. En mis observaciones encontré que la

principal forma de trabajo de los maestros era la exposición frente al grupo y que varios de los alumnos no siempre están pendientes de lo que se explica. Se trata de alumnos que distraen la atención del expositor quien, al dar su clase, parece estar al acecho de los alumnos distraídos porque para ellos van dirigidas las preguntas, se les expone frente al grupo para evidenciar su inatención. Pude notar también que si el alumno no presta atención es porque su interés no está centrado en la clase. Aquí manejo que el interés está muy ligado a la atención, un alumno que no esté interesado en la clase no va a poner atención. La atención de los alumnos es diferenciada, pues pueden sentirse motivados o tener interés en ciertas materias y en otras no, o bien dentro de una misma materia sólo tener interés por ciertos aspectos o, de plano, no sentir interés en general pues se encuentran más ocupados en sus ganas de divertirse, de moverse, de socializar con sus compañeros de clases. Los profesores echan mano de diversas estrategias de trabajo para lograr que la atención de los alumnos sólo esté en la clase, por eso los sorprenden preguntándoles, pidiéndoles que continúen con las lecturas a sabiendas de que ese alumno no estaba en clase más que físicamente.

El dictado, aunque es una forma de trabajo común entre los profesores que observé, es una de las cosas que se han hecho necesarias ya sea como amenaza, “si no trabajan hay dictado”, o como castigo, “pues no están poniendo atención hay dictado”. El dictado mantiene ocupados a los alumnos pero no es algo que quieran realizar, y manifiestan rechazo con comentarios de desagrado. Por otra parte, los ejercicios en clase tienen la finalidad de confirmar que el alumno ha entendido el tema, aparte de que los mantiene ocupados. Los profesores también emplean la asignación de puntos a la calificación para lograr despertar el interés en los alumnos ya sea como premio o como castigo. Si los quieren estimular positivamente les otorgan puntos, pero si los muchachos no quieren estar activos en la clase se les resta el puntaje y se ven afectados en su calificación, controlando de esa forma su conducta.

Pero el control de los profesores hacia los alumnos puede irseles de las manos y es ahí cuando emplean otro tipo de medidas como una alternativa para mantener el orden. Me refiero a los castigos que pueden ser muy diversos, desde planas, ejercicios físicos, reportes, sacarlos del salón, llamar a los padres, hasta suspenderlos varios días.

A través de los capítulos fui mostrando las diferentes posturas en cuanto al ejercicio de la disciplina dentro del salón de clases. Analicé cómo los profesores desean tener un ideal de alumno, alguien disciplinado que esté callado en clase y sólo hable cuando va a decir algo relacionado con la materia o actividad que se realice en el momento, tiene que estar sentado correctamente en su butaca y cumplir con todas las tareas y ejercicios en clase. Pero los alumnos no siempre concuerdan con ese ideal que sus profesores esperan tener en sus aulas. Los alumnos no permanecen siempre quietos ni son tan obedientes y, de alguna u otra forma, se oponen al prototipo del buen alumno. Los alumnos tienen estrategias que le permiten sobrevivir en la escuela, un ejemplo de ellos es su forma de trabajar en equipos que si bien les ayuda cuando no traen algún material o porque pueden terminar sus tareas de forma más rápida, también encubren otro tipo de actividades como platicar o bromear a manera de desvincularse de sus deberes. Pero al sentirse vigilados aparentan trabajar en lo que se les pidió, caen en el juego de simular a ser “el alumno que tu quieres ver”.

Al observar a los y las alumnas en la vida cotidiana de las aulas, pude también darme cuenta de que pueden o no ajustarse a las demandas de orden y control que los adultos les hacen. Hay alumnos que, incluso, están condicionados pues se les hace firmar una carta asegurando que se portarán bien, de lo contrario serán dados de baja. Pero los y las alumnas son bastante activos en la interpretación de sus acciones y en la manera en que se ajustan o no a las demandas de control y orden. Respecto de ciertos aspectos de la disciplina pueden expresar estar de acuerdo, por ejemplo, aceptar que deben traer el uniforme, tener el cabello recortado y estar aseados pero, en un plano más particular, realizan combinaciones en las que se expresan aspectos de su situación como adolescentes. Buscan cómo burlar la vigilancia para ponerse perforaciones, se saturan el cabello de gel y buscan peinados cortos pero a la moda, esconden chamarras de moda para lucirlas aunque sea abajo del uniforme, etc.

Diariamente los prefectos, los profesores, los directivos, insisten en decir a los alumnos lo que tienen que hacer o cómo comportarse, y ellos buscan adaptarse rechazando o aceptando en distintos grados las órdenes y peticiones. Me remito a lo que dice Guzmán (1998), los alumnos cuentan con variadas estrategias para evadir las normas como llegar hasta el límite de tolerancia del profesor, hacerse pasar por un buen alumno, aprovechar los

momentos en que las autoridades no están presentes, no darle importancia a los llamados de atención o las negociaciones a nivel grupal.

Los alumnos dicen estar de acuerdo en que si por algo existe un reglamento es por su bien. Pero su conducta no es de enmienda por llamarle de algún modo, saben que hacen cosas que no son aceptadas y las siguen llevando a cabo. Deliberadamente siguen cometiendo actos de indisciplina los cuales justifican con su edad, ellos se consideran jóvenes o “chavos”, es por eso que hagan lo que hagan no puede ser tan grave. Curiosamente, los alumnos del turno vespertino son considerados por los adultos como los chicos grandes de la escuela pero más edad no significa precisamente madurez.

Es importante considerar otro de los puntos ejes del trabajo como es, precisamente, el hecho de que los alumnos pertenezcan al turno vespertino. El turno vespertino es aquel donde aceptan a los alumnos que son rechazados de otras escuelas o que son reprobadores del turno matutino, lo cual es un motivo para que el control sobre los alumnos sea más riguroso. En ese sentido, para muchos alumnos convertirse en estudiante del turno vespertino implica un castigo, una forma de segregación de los alumnos “normales”. Hay que aclarar que no es el caso de todos los chicos pues varios dijeron haber elegido ese turno (porque les quedaba cerca de casa, porque algún hermano ya se encontraba ahí, etc.), pero, en muchos otros si llegaron a la escuela en ese turno por no tener otras opciones para estudiar dado su bajo rendimiento o su mala conducta.

La idea de que el turno vespertino está compuesto por malos alumnos se alimenta también con la visión que tienen los profesores cuando dicen que se trata de “chicos maleados” por el tipo de experiencias negativas con las que cuentan, y como profesores no pueden permitir que unos alumnos ya caracterizados como indisciplinados alteren el orden. Los alumnos, por su parte, se dan cuenta de la reputación que sus profesores les adjudican y llegan a sentirse mal, pero también los hay que dicen no darle importancia a esta situación. Otros más terminan apropiándose de las etiquetas que se les imponen. Los comentarios que se hacen de ellos en algún momento los desmotivan y cuando se les pregunta ¿cuál es la percepción que tienen de sí mismos como alumnos del turno vespertino? sus respuestas son negativas, por ejemplo, el caso de una chica que dijo que era la manzana podrida de la escuela.

Pero la indisciplina no es algo inherente a los alumnos del turno vespertino. Hay circunstancias que contribuyen a que se den dichas expresiones de indisciplina, por ejemplo, están esos tiempos sin vigilancia donde se rompe la secuencia de orden dando pie a las manifestaciones de indisciplina. De igual forma, están los trabajos en equipos o la parte aislada del salón que es la de atrás donde parece que los alumnos se desconectan tanto de la clase como de la propia vigilancia y control.

Es decir, las prácticas docentes y la organización misma de la escuela son parte de la construcción de la indisciplina de los alumnos. Es cierto que los alumnos son de mayor edad, que son rechazados de otras escuelas o del turno matutino por tener bajo rendimiento o por su mala conducta. También es cierto que el turno vespertino es la última opción (antes de la secundaria abierta) que tienen para continuar estudiando porque no son aceptados ni deseados en otras opciones educativas. Muy probablemente el hecho de que tengan más edad y de que cuenten con experiencias derivadas de su situación en otras escuelas los coloca en la posibilidad de ejercitar habilidades como adolescentes que ya no corresponden con la edad de los alumnos del nivel que cursan. Los mismos maestros llegan a decir que “lo maleado” implica que no se comportan de acuerdo a la edad y que, por ejemplo, su lenguaje es muy sexualizado. Lo paradójico de esta cuestión es que la escuela misma recibe este tipo de alumnos porque de lo contrario corren el riesgo de que, al no contar con estudiantes, se cierre el turno vespertino con la consecuente pérdida de empleo para profesores y directivos. Sin embargo, no hay programas de trabajo ni cambio en las prácticas docentes destinadas a cubrir las necesidades de este tipo de alumnos.

Frecuentemente los maestros llegan cansados a impartir clases al turno vespertino, después de trabajar toda la mañana. Pude observar que hay pocos alumnos por grupo, menos de veinte en la mayoría de los casos. Podríamos pensar que si hay pocos alumnos los maestros pueden trabajar mejor y hacer dinámicas las clases, pero eso no ocurre en el turno vespertino ya que los maestros se quejaban más, en comparación con lo que hablaban de los alumnos del turno matutino. Esto es así quizá porque los profesores empleaban las mismas estrategias docentes que usaban con los alumnos del turno matutino, sin hacer ajustes a las necesidades de los alumnos de la tarde. Por otro lado, me parece que los discursos de descalificación de los alumnos constantemente coloca a los maestros en un panorama negativo, sin poder rescatar los recursos que los propios alumnos tienen.

En varios estudios se ha demostrado que los alumnos no son personas que adopten un papel de sujetos a ser educados de un modo pasivo, más bien tienen el poder de cambiar la dinámica escolar. En sí el conocimiento que pueden adquirir no tiene tanta relevancia, se apropian de la forma de evaluar pero no del conocimiento cuyo valor práctico es nulo lo que pude ver en los alumnos del turno vespertino es que la escuela no tiene que ser un lugar exclusivo de conocimiento, también puede ser un lugar de recreación donde se pueden divertir y tener amigos siendo un ambiente propicio para la socialización.

Algo que me pareció interesante fue la posibilidad de discutir hasta qué punto la indisciplina se puede considerar como violencia. Desde mi perspectiva, entre los alumnos del turno vespertino había conductas agresivas como los insultos o los golpes, pero no eran consideradas como violencia o agresión por parte de ellos sino que formaban parte de sus rituales, del “llevarse” entre compañeros. Al respecto, tanto la trabajadora social como algunos profesores me dijeron que los muchachos no miden la consecuencias de sus actos, la forma de hablar y de comportarse los lleva a faltarle el respeto no solo a los demás sino a si mismos.

Por otra parte, la forma en como los alumnos confrontaban a sus profesores pasaban los límites del respeto, aprovechándose en algunos casos de la falta de firmeza en algunos profesores. Pero no trataban de solucionar las cosas sólo confrontando porque su estancia en la escuela en algunos estaba condicionada. Los alumnos también recurrían a otro tipo de estrategias como el negociar llegando a buenos términos con su profesores tratando de llevar una buena relación con ellos.

Considero importante señalar, y aunque no fue uno de los puntos principales del trabajo, es que varias de las conductas que los profesores consideran como agresivas no son exclusivas de los varones. A lo largo de los capítulos también pueden ver en las mujeres una actitud abierta y retadora; a diferencia de Saucedo (1998) que observó que las chicas de un CONALEP suelen ser más discreta en su comportamiento en cuanto a poner el desorden o echar relajo a diferencia de los varones, yo vi que ya no hay mucha distancia entre los comportamientos masculinos y femeninos. El lenguaje que de por sí era más desinhibido que el de los muchachos del turno matutino ya era muy similar en ambos géneros.

Hasta aquí podría parecer que los alumnos del turno vespertino no son chicos preocupados por su situación académica. Sin embargo, en el último capítulo abordé el tema de la importancia que tiene la escuela para este tipo de alumnos, al igual que en el trabajo de Sandoval (1998). Este tipo de alumnos van a la escuela por la posibilidad de conseguir un empleo que no este mal visto socialmente, y tener una situación económica distinta a la que tienen en sus familias actualmente. En sus discurso reflejan la importancia que le han dado sus familiares a sus estudios en ese aspecto. Podría decir que, como muchos otros alumnos, los del turno vespertino también han depositado sus expectativas de superación en los estudios, pero en la escuela también ven un espacio para la socialización y el desarrollo de habilidades propias de la etapa que viven. Empero, la visión negativa de los docentes los ubica como desinteresados en asuntos escolares.

Finalmente, en los estudios que revisé se señalan las conductas que representan indisciplinas, por las que se castigan a los alumnos se señalan la forma en cómo se ocupan las y los profesores de mantener el orden, también algunos indican que tipo de estrategias utilizan los alumnos para evitar ser reprobado y cómo es que se apropian de las formas de evaluación más no del contenido académico.

Para nosotros cómo psicólogos es de utilidad que se hagan este tipo de trabajos donde se analice un poco más a los chicos en cuanto su perspectiva como alumnos porque mucho de los problemas que se originan en la escuela que se reportan como indisciplina no depende sólo de los alumnos. Sería algo incompleto remitirnos a sólo decir que la indisciplina de los alumnos y su bajo rendimiento se derivan de problemas familiares o de aprendizaje y como resultado una actitud poco comprometida de ellos con la escuela. Bien podríamos ya pensar que los problemas se pueden originar dentro de la misma dinámica escolar, desde cómo los estilos docentes o los tiempos sin vigilancia dan pie a episodios de indisciplina, que realmente se trata de una construcción donde se ven involucrados tanto el alumnado como el personal docente.

En cuanto en que si son alumnos del turno vespertino, también se podría dejar de considerar a los alumnos como chicos con pocas posibilidades de terminar su escuela. Bien podría pensarse en la elaboración de planes donde los alumnos sean más participativos o impulsar más la negociación evitando confrontaciones entre profesores y alumnos.

Finalmente hago mención de otro tipo de alumnos que son del interés de los profesores y que deberían ser tomados en cuenta para una posible línea de investigación y son los alumnos del turno vespertino con alto promedio que también han tenido una historia de reprobación o han sido expulsados de otras escuelas ¿qué pasa con ellos?, ¿por qué no se han reafirmados como alumnos incorregibles?, ¿qué los motiva a cambiar su historia de reprobación. Por lo tanto espero haber ampliado la visión de lo que implica ser un alumno del turno vespertino.

REFERENCIAS

- Abramwski, A. (2000). Caer interesado. En: Antelo E. y Abramwski, A. *El renegar de la escuela. Desinterés, apatía e indisciplina..* Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Abramwski, A. (2000). ¿Podrían ser tan amables de dejar de mirar por la ventana y prestarme atención?. En: Antelo E. y Abramwski, A. *El renegar de la escuela. Desinterés, apatía e indisciplina..* Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Coolican, H. (1994). *Métodos de investigación y Estadística en psicología.* México: Editorial Manual Moderno.
- Delamont, S. (1984). *La interacción didáctica.* España: Cincel-Kapeluz.
- Furlán, M. A. (1998). Problemas de indisciplina en las escuelas de México: el silencio en la pedagogía. *Revista Perspectivas XXVIII.* 4, 611-627.
- Guzmán, G. C. (1988). *Los alumnos ante la disciplina escolar: ¿aceptación o rechazo? (un estudio de un caso).* Tesis de Maestría en. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Juárez, E.M. *Violencia en el ámbito escolar.* Tesis de Licenciatura en Psicología (en proceso). Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Martínez, G. J. (2001). Esos chicos malos llamados repetidores. Un estudio de caso en un centro de secundaria. *Revista de educación.* 325, 235-252.
- Quiroz, E. R. (1991). Obstáculos para la apropiación del contenido académico en la escuela secundaria. *Infancia y aprendizaje.* 55, 45-58.
- Quiroz, E. R. (2000). *Las condiciones de posibilidad de aprendizaje de los adolescentes en la educación secundaria.* Tesis de Doctorado en Ciencias, Especialidad en Investigaciones Educativas. México: Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV, IPN.
- Sandoval, E. (1997). Una investigación de la escuela secundaria y sus sujetos. En: *La investigación educativa en México. 1996-1997.* Antología de las ponencias del IV Congreso Nacional de Investigación Educativa. Mérida, Yucatán.
- Sandoval E. (1998). *Escuela secundaria: institución, relaciones y saberes.* Tesis de Doctorado en Pedagogía. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Corona, G. A. (2004). El sistema de reportes y sanciones aplicados a la indisciplina en la escuela secundaria. En: A. Furlán, C. Saucedo y B. Lara (coords.) *Miradas diversas sobre la disciplina y la violencia en centros escolares*. México: Universidad de Guadalajara, SEP-Departamento de Psicopedagogía.
- San Fabián, M. J. (2000). La escuela y la pérdida de sentido. *Revista de educación*. 323, 9-28.
- Saucedo, R. C. (2001). *Entre lo colectivo y lo individual: la experiencia de la escuela a través de relatos de vida*. Tesis de Doctorado en Ciencias, Especialidad en Investigaciones Educativas. México: Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV/IPN.
- Saucedo, R. C. (1998). *Expresiones genéricas de los adolescentes en el contexto sociocultural de un CONALEP*. Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Solís, B. J. (2002). *La función del psicólogo en la Escuela secundaria general 105*. Reporte de trabajo para obtener el título de licenciado en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Campus Iztacala. Edo. de México. México.
- Spitzer T. (2004) Disciplina, violencia estudiantil y género en la Universidad autónoma de Chapingo. En: A. Furlán, C. Saucedo y B. Lara (coords.) *Miradas diversas sobre la disciplina y la violencia en centros escolares*. México: Universidad de Guadalajara, SEP-Departamento de Psicopedagogía.
- Stubuss, M. y Delamont, S. (1978). *Las relaciones profesor – alumno*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Suárez, C. P. (1998). *Expresión de la efectividad de los adolescentes en el ejercicio de sus derechos en un ámbito escolar*. Tesis de Maestría en Modificación de Conducta. México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala. UNAM.
- Taylor, S. Y Bodgan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Velásquez Luz María. (2004). Aplastando las hojas secas o de violencia en la escuela En: A. Furlán, C. Saucedo y B. Lara (coords.) *Miradas diversas sobre la disciplina y la violencia en centros escolares*. México: Universidad de Guadalajara, SEP-Departamento de Psicopedagogía

- Willis P. (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid – España: AKAL.
- Watkins C. y Wagner P. (1991). *La disciplina escolar. Propuesta de trabajo en el marco global del centro. Temas de educación*. Barcelona: Ediciones Paidós.